

# PAPERS 52 LA SOCIEDAD METROPOLITANA DE BARCELONA UNA VISIÓN A PARTIR DE LA ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA Y HÁBITOS DE LA POBLACIÓN

## PRESENTACIÓN

El número de PAPERS que tenéis en vuestras manos recoge los análisis hechos sobre la sociedad metropolitana y su transformación, a partir de los datos de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP), tanto de la edición de 2006 como de las anteriores. En el número previo de la revista se recogían diferentes aspectos relacionados con cuestiones de economía y territorio, así como un artículo introductorio con la historia de las diferentes ediciones de la Encuesta y las características metodológicas principales.

Siguiendo la tradición iniciada en 1990 con la segunda edición de la ECVHP, el primer artículo, de Marina Subirats, Pedro López y Cristina Sánchez, analiza los grupos que forman el tejido social de la Región Metropolitana de Barcelona. Partiendo de la convicción de que la sociedad no está formada sólo por individuos sino por grupos que actúan en función de sus recursos, formas de vida e intereses, los autores identifican a las principales agrupaciones que coexisten en la sociedad metropolitana y que se definen fundamentalmente por la posición de las personas en el ámbito de la producción.

El segundo artículo, de Sònia Parella, se centra en la evolución de las dinámicas poblacionales de la Región Metropolitana de Barcelona. Analizar el aumento de personas recién llegadas, la creciente diversificación de su procedencia, su asentamiento territorial cada vez más disperso y sus expectativas de cara al futuro permite a la autora identificar y delimitar los cambios derivados de los nuevos flujos migratorios internacionales que se han desarrollado coincidiendo con el inicio del nuevo milenio.

Lluís Flaquer reflexiona en el tercer artículo sobre las transformaciones que las familias y las relaciones familiares han experimentado en la Región Metropolitana de Barcelona en los últimos 10 años. A partir del análisis de la composición de los hogares, de las pautas de cohabitación, del diferencial entre fecundidad deseada y real, del reparto del tiempo dedicado a tareas domésticas y de las redes familiares de apoyo, el autor dibuja los cambios surgidos y las nuevas pautas de organización familiar que se vislumbran.

Marina Subirats estudia en el cuarto artículo los elementos que ayudan a definir el nivel educativo de la población metropolitana: el

crecimiento del stock educativo —con una especial consideración por la influencia de la inmigración—, el acceso de la población a los diferentes niveles de estudios y la relación entre educación y mercado de trabajo. Se constata la importancia de poner al alcance de todo el mundo la posibilidad de acceso a todos los niveles de la enseñanza, a la vez que se apunta que este hecho no garantiza una verdadera igualdad en el acceso al mercado de trabajo.

En el artículo sobre las características lingüísticas, Marina Subirats presenta una panorámica de las lenguas de uso cotidiano entre la población metropolitana y su evolución en los últimos 15 años. Se fija en concreto en el uso y el conocimiento del catalán y en los mecanismos de transmisión de esta lengua a las nuevas generaciones, temas todos ellos de una gran relevancia si se tiene en cuenta el peso creciente de la inmigración extranjera en la composición de la sociedad catalana.

Antoni Ramon describe, en el último artículo del volumen, a la sociedad metropolitana desde el punto de vista de las interrelaciones entre las personas y los mecanismos que facilitan la inserción de los individuos en la sociedad. Las redes de apoyo dentro y fuera del ámbito familiar, las expectativas personales de la población y su visión de futuro de la sociedad en general, y la adscripción de las personas en términos ideológicos y religiosos son algunas de las cuestiones que trata con el fin de dibujar a grandes rasgos algunos cambios en que se encuentran inmersos los habitantes de la Región Metropolitana de Barcelona.

En conjunto, con los análisis expertos de los datos de la Encuesta, los números 51 y 52 de PAPERS contribuyen a un conocimiento más profundo de la Región Metropolitana de Barcelona. La estructura de la sociedad, las dinámicas territoriales y el contexto económico son los principales bloques de temas que se tratan en los diferentes artículos. Y con la lectura de todos ellos se puede articular una visión de la sociedad metropolitana barcelonesa y de su transformación en los últimos 20 años.

## CLASES Y GRUPOS SOCIALES EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BARCELONA

Marina Subirats, Pedro López y Cristina Sánchez

### Introducción

La primera Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) se realizó en 1985 e incorporaba un análisis de carácter temático en el cual se observaba lo que ocurría en diversos ámbitos de la vida social. A partir de la segunda edición, en el año 1990, se mantuvo el análisis de carácter temático, pero además se incorporó otro: un análisis de los grupos sociales, que trataba de recomponer la lógica de conjunto de la sociedad desde el punto de vista de las características de cada grupo y las diferencias que se establecían en ella. Es decir, se trataba de acercar a los lectores a un hecho evidente pero a menudo olvidado: la sociedad no está formada únicamente por individuos, sino que estos individuos forman grupos con recursos, formas de vida e intereses diferentes, que a su vez originan diversas formas de actuar. Por este motivo a menudo se habla de *tejido social*. Y el conocimiento de este tejido, fundamental para entender la dinámica de una sociedad, no se puede derivar únicamente de la observación de cada tema, sino que necesita también un tratamiento metodológico diferente, que es lo que se introdujo en aquel momento.

Este tipo de tratamiento se ha realizado en las ediciones posteriores a 1990, y nos ha mostrado que, con ciertas oscilaciones y diferencias que podemos considerar de carácter coyuntural, existe una gran estabilidad de los grupos sociales en la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Ciertamente, el análisis que hacemos, con objeto de evitar los prejuicios apriorísticos, opera a través del tratamiento de conjunto de un gran número de variables, y presenta a veces una vertiente mecánica que puede sorprender. Porque, de hecho, no vemos nunca los grupos sociales de forma directa: se pueden estudiar a partir del análisis de su acción colectiva cuando ésta se produce, es decir, cuando los consideramos en tanto que agentes sociales; o se pueden estudiar, si intentamos describir las características por comparación de unos con otros, a través de un conjunto de

indicios, según una metodología frecuente utilizada en sociología, de forma que no entramos en su acción social y política diferenciada, sino en la descripción de sus características. Eso es lo que se pretende hacer en este artículo. Y a veces, la reconstrucción a partir de indicios nos puede dar pistas falsas. No obstante, creemos que hay que arriesgarse.

Así pues, se presenta aquí un resumen muy breve de un análisis mucho más amplio que, partiendo del conjunto de datos de la ECVHP, los pone todos en relación con objeto de saber cuáles son los principales grupos sociales en nuestra sociedad. Con algunas limitaciones: los grupos muy pequeños o muy marginales quedan excluidos, no por voluntad de hacerlo, sino por razones técnicas: el pequeño grupo de familias con grandes fortunas, por ejemplo, difícilmente puede quedar definido a partir de una encuesta representativa del conjunto de la población. Por eso no hablamos de gran burguesía, ni de grandes propietarios. Tampoco podemos hablar con propiedad de las personas que viven de una forma muy marginal, los sin techo, por ejemplo, a los cuales no podemos ni siquiera encuestar, puesto que la entrevista requiere que se tenga un domicilio conocido. Con estas excepciones y las de la población de menos de 16 años, que queda excluida de esta encuesta, consideramos que el resto de población queda representada en el conjunto de grupos estudiados.

## 1. Grupos y clases en la Región Metropolitana de Barcelona: un proceso de transformación

La configuración de los grupos sociales de la RMB que nos muestra la ECVHP, ya desde la primera edición, y que a grandes rasgos se confirma para el año 2006, no es ni la de una sociedad de iguales, sin desigualdades ni fracturas, ni la de grupos cerrados y estancos, sin posibilidades de paso de uno a otro. Al contrario, la imagen de la configuración social de esta área es compleja, está llena de matices, pero al mismo tiempo es relativamente estable y está bien dibujada. Las diferencias principales continúan correspondiendo a dos grandes clases sociales, que disponen de recursos muy diferentes entre ellas. Pero al mismo tiempo se observa que la situación se ha ido haciendo más fluida y que, hasta 2006, tiende a haber cada vez más movilidad entre clases y más parecidos en los hábitos, posibilidades y formas de vida de las personas que las componen.

¿Por qué decimos que se trata de clases sociales, cuando hay quien piensa que han dejado de existir? Pues por un motivo muy claro: la posición de los individuos en el ámbito profesional es la que introduce unas diferencias más marcadas en sus formas de vida y, por tanto, determina su pertenencia a uno u otro grupo. Pero no porque esta atribución se haya hecho a partir de la información relativa a su

posición profesional, sino porque, como se explica en la nota metodológica, las variables quedan agrupadas configurando los grupos a partir del mismo análisis realizado. Que la variable que más claramente marca las diferencias entre los grupos sociales sea la relativa a la posición en el ámbito de la producción nos muestra que, efectivamente, nos encontramos todavía en una sociedad diferenciada por clases. Así pues, y por el hecho de que no tenemos información sobre la clase capitalista vinculada al gran capital, la división central que se configura es la de dos grandes clases, que denominaremos clase media y clase trabajadora.

Consideraremos, pues, estas dos grandes clases que, a su vez, están también internamente fragmentadas y dan lugar a diversos fragmentos y capas sociales que presentan diferencias importantes. Y esta fragmentación se origina por tres motivos: la edad, la procedencia geográfica y el tipo de propiedad de que se dispone, en el caso de la clase media.<sup>1</sup>

Veamos el efecto de la edad. La edad no tiene en todas partes el mismo papel, sino que dentro de cada clase social en tiene uno diferente. Porque lo que la edad nos muestra es, por un lado, el rapidísimo cambio de nuestra sociedad y de las condiciones en las que viven las personas, y por otro, el peso de la historia sobre las generaciones de gente mayor. De aquí que no existan efectos mecánicos de la edad, sino que las peculiaridades de cada tiempo quedan inscritas de una manera diferenciada en cada clase social.

Así, por ejemplo, hay que destacar un resultado bastante interesante: mientras que no se establecen diferencias notables en la clase media entre los grupos de personas adultas y el de personas mayores, sí se establece esta diferencia en la clase trabajadora. Es decir, para la gente de clase media, hacerse mayor puede significar mucha continuidad en su forma de vida, en sus recursos, en su actividad. Al menos esto es lo que pasa con la gente mayor en la actualidad que pertenece a la clase media. Mientras que, en cambio, los diversos resultados de la ECVHP nos han mostrado ampliamente que se produce un corte fortísimo para la gente de clase trabajadora con la edad. La jubilación, o la edad madura y la vejez, marcan actualmente para este grupo social diferencias importantísimas en relación con los recursos de que disponen y con sus formas de vida.

En cambio, en lo que respecta a las personas jóvenes, la situación que nos describe la ECVHP es justamente la inversa en 2006. Los jóvenes de clase media tienen un conjunto de ventajas poco compartidas por los jóvenes de clase trabajadora. Los jóvenes comparten actualmente, en conjunto, las condiciones de vida de sus familias hasta una edad bastante avanzada, puesto que, muy a menudo, continúan viviendo en casa de

los padres entre los 20 y 30 años. Pero no comparten, en cambio, las condiciones laborales de sus familias: les falta el acceso fácil a trabajos cualificados que tienen las generaciones más maduras, sobre todo en el caso de la clase media. En alguna ocasión anterior hemos visto también cómo se diferenciaba el grupo de trabajadores jóvenes; en esta edición de la ECVHP, el análisis no muestra que exista en la clase trabajadora una separación tan pronunciada, una diferencia tan grande de formas de vida entre jóvenes y adultos, como pasa en el caso de la gente de clase media. Algunos jóvenes de clase trabajadora han quedado asimilados a los de clase media, ya que sus condiciones de vida son similares, pero la mayoría muestran unas características que los aproximan a la clase trabajadora joven y adulta.

En segundo lugar, la procedencia geográfica. Hay que notar, en esta edición de la ECVHP, la presencia de un grupo nuevo, especialmente interesante, que aparece por primera vez en el análisis de la población de la RMB: es el grupo formado por personas que han llegado hace poco tiempo y que tienen también unas condiciones y unas formas de vida peculiares, muy diferentes en muchos aspectos, de las de los autóctonos. Obviamente, forman parte de la clase trabajadora: pero sus condiciones de vida se encuentran por debajo de las de los autóctonos. El análisis muestra claramente que se trata de un grupo bien diferenciado, no solamente por la procedencia geográfica, sino también por las condiciones de trabajo, vivienda, tipo de familia, etc.

La tercera variable que introduce fracturas dentro de las clases sociales y que da lugar a la existencia de fragmentos diferentes tiene relación con el tipo de propiedad. Frente a la clase trabajadora, que se caracteriza por tener solamente, como fuente de ingresos, la posibilidad de vender su fuerza de trabajo, la clase media acude al mercado de trabajo con unos recursos que le permiten más control sobre su situación, más capacidad de decisión y la obtención de recursos superiores a los que obtiene la clase trabajadora. Ahora bien, la propiedad de la cual dispone la clase media es diversa; la característica tradicional más conocida es la de la propiedad de los medios de producción: son los propietarios de empresas, comercios, etc. Pero su capacidad de obtener recursos varía mucho en función de si se tienen asalariados o no. Mientras que en el primer caso tenemos un empresariado clásico —aunque formado sobre todo por pequeñas y medianas empresas—, en el segundo caso es un grupo formado por empresarios sin asalariados y autónomos, con las ventajas de disponer de recursos propios para trabajar pero también mucho más limitados, de manera que, si bien la mentalidad es diferente de la que tiene la clase trabajadora, las condiciones económicas son a veces bastante similares a las de ésta.

Finalmente, existe otro tipo de recurso que se puede utilizar a la hora de dirigirse al mercado de trabajo con objeto de intentar obtener las mejores condiciones posibles: una preparación técnica elevada, cosa que en nuestra sociedad es un bien muypreciado. Así es como la nueva clase media forma todavía otro fragmento diferenciado: se trata de personas asalariadas en su mayoría, pero que disfrutaban de unas condiciones mucho mejores que las que obtiene la clase trabajadora a través de la venta de su fuerza de trabajo.

Así queda, pues, definida la estructura social de la RMB para el año 2006: existen dos grandes clases —más una tercera económica y socialmente muy importante pero numéricamente tan pequeña que no podemos tratarla aquí. Y, dentro de estas dos clases quedan definidos siete grupos, cuatro en la clase media y tres en la clase trabajadora. Trataremos de exponer, a partir de aquí, algunas de las principales diferencias que se establecen entre estos siete grupos.

Y todavía hay que señalar otro hecho: si bien las clases sociales continúan siendo visibles y bien visibles, y determinan en gran parte las posibilidades y la forma de vida de las personas, ya no son ahora grupos cerrados de los cuales no se puede salir. Se produce movilidad entre ellas, y esto es lo que origina la impresión de que las clases han desaparecido. Pertenecer a un determinado grupo social hace que sea muy probable que un individuo se comporte de una determinada manera y que tenga un tipo de oportunidades, pero no es seguro al 100%. Por lo tanto, no nos encontramos ya en un modelo determinista, sino probabilístico, en el cual hay muchos elementos que se presentan como un continuo y no enfrentan a las dos grandes clases, sino que tienden a hacerlas similares en relación con sus deseos y sus formas de vida.

Si comparamos estos datos con los obtenidos en otros momentos para la RMB, vemos que hay oscilaciones importantes, pero que parecen, sobre todo, de carácter coyuntural: la tendencia es que la clase trabajadora oscile entre el 60% y el 70% de la población, y la clase media entre el 30% y el 40%, aproximadamente. En cambio, hay muy pocas diferencias entre los diversos territorios de Cataluña: en la RMB hay una proporción ligeramente más elevada de clase media que en el resto de Cataluña, pero la diferencia, en 2006, es solamente del orden de dos puntos porcentuales.

## 2. La clase media y sus grupos internos

La clase media tiene unos rasgos distintivos diferentes de los de la clase trabajadora: ocupa lugares más prominentes y de decisión en la estructura productiva, tiene recursos económicos mucho más elevados, tiene más

propiedades, tiene más conocimientos académicos Y, al mismo tiempo, tiende a imponer sus intereses y sus formas de vida como universales, y esto hace que la clase trabajadora, a su vez, vaya también adoptando las formas de la clase media.

En algunos aspectos, la clase media actúa de una manera relativamente homogénea; pero no es lo más frecuente, como veremos enseguida, sino que en muchos aspectos podemos destacar hábitos e intereses diferentes, correspondientes a la pertenencia de sus miembros a cuatro grupos. Dos de los grupos responden a los criterios de lo que se ha denominado antigua clase media: los empresarios con asalariados y los empresarios sin asalariados y autónomos, que se caracterizan porque trabajan por su cuenta. Un tercer grupo, que consideramos como «nueva clase media», tiene poder de decisión e influencia, pero no capital económico, sino cultural. Existe un cuarto grupo de gente joven, hijos e hijas de los anteriores, que presentan unas características también especiales porque disfrutaban del nivel de vida familiar, pero individualmente todavía no tienen posiciones definidas.

Veremos, en primer lugar, cuáles son actualmente las características de la clase media propietaria: los empresarios, con asalariados y sin ellos, y los autónomos. Es un grupo que numéricamente se ha mantenido bastante estable: en 1990 constituían un 12,5% de la población y en 2006 un 10,3%. En algunas ediciones anteriores se ha establecido la diferencia entre los empresarios de la industria y de los servicios y los comerciantes, o entre los grandes empresarios y los pequeños empresarios, porque el análisis presentaba como resultado una diferencia más pronunciada que la que encontramos en 2006, año en el que los dos grupos de esta clase que se diferencian más pronunciadamente son el de los empresarios con asalariados y el de los empresarios sin asalariados y autónomos. Todo hace pensar que la diferencia con los comerciantes ha tendido a difuminarse: cada vez más, un empresario puede tener empresas o negocios de carácter muy diverso. Y, por tanto, no se caracteriza tanto como comerciante, sino como persona con recursos para invertir. La división interna se establece más en términos de cantidad de recursos. Así, empresarios con asalariados y empresarios sin asalariados y autónomos son grupos relativamente similares en su composición, diferenciados sobre todo en relación con los recursos económicos y la influencia que tienen.

### 2.1. Los empresarios con asalariados

Se trata de un grupo relativamente pequeño desde el punto de vista numérico —solamente el 4,4% del total de la población metropolitana—, pero muy importante en relación con el control de los recursos y la organización de la producción

y de la vida social. De los entrevistados pertenecientes a este grupo, un 81% son propietarios de empresas; el resto, o bien lo han sido en el pasado, o son personas que forman parte de la familia de algún empresario. La gran mayoría de las empresas son de servicios, pero también las hay industriales y de construcción. Muy pocos son empresarios de explotaciones agrarias. Se trata, sobre todo, de empresas pequeñas: la mayoría tienen entre 1 y 10 asalariados, alrededor de un 15% tienen entre 11 y 500, y menos de un 0,6% del total de empresarios poseen empresas de más de 500 trabajadores. En este último caso, obviamente, se trata de personas que podemos calificar como de clase alta o gran burguesía, pero que analizaremos conjuntamente debido a la insuficiencia de la muestra para extraer conclusiones diferentes de las del conjunto de los empresarios. Tal como queda configurado en las respuestas dadas en la ECVHP, es un grupo de predominio masculino (70% de los que pertenecen a este grupo son hombres), de edades diversas, con un 15% de más de 65 años, pero con muy pocos jóvenes.

Como casi todos los grupos que pertenecen a la clase media, su origen es mucho más autóctono que el de la clase trabajadora, no solamente por el lugar de nacimiento, sino también por la lengua que consideran propia. Casi un 68% de sus miembros han nacido en Cataluña, aunque se ha producido un abundante mestizaje dentro del grupo, de manera que solamente un 52% vive en hogares en los que todos los miembros son de origen catalán. El origen catalán ha sido, sin duda, un elemento que ha facilitado el acceso al empresariado, pero también encontramos un 28% de hogares de empresarios que conviven con personas nacidas en el resto de España. Es decir, se ha producido ya, en las últimas décadas, una movilidad ascendente de personas nacidas en familias que inmigraron a Cataluña a mediados del siglo xx y que forman parte del empresariado catalán en este momento. La información sobre su lengua nos lo confirma: un 46% dice que su lengua es el catalán, un 32% se considera de habla castellana y un 16% declara ambas lenguas como propias. Se trata claramente de un grupo con un importante componente autóctono, pero que reúne a personas hijas de la inmigración española anterior.

La clase media tiene, en conjunto, un nivel educativo más elevado que la clase trabajadora. No obstante, los empresarios con asalariados no forman el grupo más culto de la sociedad metropolitana, sino que muestran la marca de su origen de aluvión: casi no quedan ya personas sin estudios, pero el 30% no han pasado de primaria y solamente el 27% ha realizado estudios universitarios. Situación, de todas formas, mucho mejor que la de sus padres: un 28% de los padres eran gente sin estudios y solamente un 26% había realizado estudios más allá de la escuela

primaria. Queda claro, pues, que no se trata de un empresariado procedente de una burguesía antigua y consolidada, sino de una clase formada a través de un proceso de fusión entre los descendientes de la antigua burguesía catalana y los de los inmigrantes españoles, a través de un enriquecimiento de una parte de éstos que para muchos proviene del esfuerzo en el trabajo y del crecimiento que ha experimentado el país en los últimos años. Y, de hecho, el tamaño medio de las empresas es reducido, con gran predominio de empresas pequeñas, según la pauta habitual en Cataluña y también en la RMB.

Como hemos indicado, el empresariado no es el grupo más culto, si lo medimos en términos de titulaciones superiores. En cambio, es el que dispone de más propiedades, de más recursos económicos y de mejor equipamiento en el hogar, características que hemos ido comprobando a través de todas las ediciones de la ECVHP. El empresariado está más interesado en la riqueza y en la propiedad que en la inversión en conocimiento, a diferencia de lo que pasa con la nueva clase media. Los datos relativos a los ingresos son poco fiables y presentan demasiadas no-respuestas, pero ponen en evidencia que se trata del grupo con más recursos. Además, este grupo destaca sobre todo por sus propiedades: un 22% declara tener algún bar o tienda, un 68% declara ser propietario de alguna empresa, un 60% posee fincas urbanas al margen de su vivienda y un 13% fincas rústicas. Solamente el 11% ha invertido en deuda pública o en acciones: es evidente que, en estos años, las inversiones más importantes han ido hacia la propiedad urbana. Es también un grupo que invierte en seguros, como un seguro de vida o el pago de una mutua privada (más de dos terceras partes pertenecen a alguna mutua), pero no en el pago del entierro, que solamente se encuentra en el 37% de los casos, uno de los porcentajes más bajos de todos los grupos. La mayoría, un 54%, ahorra habitualmente, y más del 80% no tiene ninguna dificultad para llegar a fin de mes.

Los empresarios con asalariados son los que más invierten en equipamiento familiar: la vivienda, el equipamiento doméstico, los coches, son elementos importantes en el entorno empresarial. Aunque la mayoría vive en pisos, es el grupo con más tendencia a vivir en casas unifamiliares (35%), sean adosadas o aisladas, que generalmente forman parte de urbanizaciones. Es claramente (seguido de los autónomos y empresarios sin asalariados) el grupo social que más tendencia presenta a seguir el modelo norteamericano de residencia en zonas suburbanas exclusivas, con casa unifamiliar y jardín. Es, con mucha diferencia, el grupo que dispone de más lugar para vivir: un 22% dispone de viviendas de más de 150 m<sup>2</sup> y un 28% de entre 100 y 150 m<sup>2</sup>. Es también el grupo en el cual la

proporción de propiedad de la vivienda es más elevada (un 88%), y el que más ha recibido esta vivienda en herencia y que, por tanto, está más libre de alquileres e hipotecas: el 53% no está sometido a este gasto, cuando en otros grupos, como los inmigrantes, el 91% sí lo está. Y es también el grupo con más residencias secundarias: más de una tercera parte de los empresarios con asalariados disponen de vivienda secundaria.

Tienen asimismo los hogares mejor equipados: calefacción, aire acondicionado, diversos cuartos de baño, garaje o plaza de aparcamiento, e incluso piscina. No son equipamientos exclusivos de los empresarios con asalariados, pero sí que este grupo es el que dispone de ellos con más abundancia. También dentro de sus hogares es donde encontramos un número más elevado de aparatos de todo tipo: son los que tienen una proporción más elevada de lavavajillas, por ejemplo (un 76%), o de cocinas de vitrocerámica, por mencionar solamente dos equipamientos no generalizados. También son los que más frecuentemente tienen televisión de pago (40%). Pero, en cambio, pese a disponer de un notable equipamiento de ordenadores e Internet, son superados en este aspecto por otros grupos, como la nueva clase media, e incluso por los autónomos.

En la propiedad de coches es también el grupo mejor provisto: solamente el 2% no tiene coche, y el 47% tiene más de uno. Es decir, a pesar de la escasez de los ingresos que han hecho constar a la ECVHP —o el silencio en relación a esta información—, queda clara la importancia de los recursos económicos de los empresarios con asalariados.

Desde el punto de vista familiar, estos empresarios forman el grupo con un porcentaje más elevado de personas casadas y con una tendencia ligeramente superior a las familias grandes (el 42% vive en hogares de 4 o más miembros). Tienen una vida cultural bastante intensa: un 21% posee más de 500 libros en el hogar, son los que más leen el periódico cada día (un 59%) y también libros, revistas profesionales y de viajes (solamente superados, en estos últimos tres casos, por la nueva clase media). En general, su vida cultural es menos intensa que la de la nueva clase media, porque son menos urbanos. En comparación con los otros grupos, son de los que más van a restaurantes o al teatro, y de los que más viajan o salen de excursión, por detrás siempre de la nueva clase media. Además, son de los que más practican deporte de una manera habitual en su tiempo libre. Salir a pasear, ir al bar o ir a comprar, en cambio, son formas de ocio que parecen interesarles relativamente poco. Tal vez porque se trata de un grupo con poco tiempo libre, lo que hace que sean personas muy selectivas con respecto a sus actividades, más planificadas y previstas que dejadas al azar de un ocio entendido como descanso. El 48% de sus

miembros dicen que tienen poco o muy poco tiempo libre, porcentaje solamente superado por los autónomos. Son los que hacen los horarios más largos: más de la mitad trabaja más de 50 horas semanales, seguidos de los autónomos, que no llegan a trabajar tantas. A la pregunta sobre sus vacaciones responden de una manera confusa: por el hecho de que tienen libre disposición de su tiempo, el término *vacaciones* no acaba de encajar con su mentalidad. Pero, probablemente, disponen de muchos momentos libres a lo largo del año, si tenemos presente que son el grupo que más viaja.

A pesar de la falta de tiempo, es también el grupo con más tendencia a asociarse, es decir, tiene una vida social muy activa: solamente un 16% no pertenece a ninguna asociación, mientras que un 25% pertenece a más de dos asociaciones. También es el grupo que se afilia a más asociaciones de voluntariado, si bien el porcentaje de voluntarios es modesto, y no supera el 9%. Por otro lado, los empresarios con asalariados y sus familias constituyen el grupo de clase media que en una proporción más elevada se declara católico (el 57,3%), mientras que el 38% se declara no creyente, y en una proporción muy baja (menos del 5%), seguidor de otras religiones. Ahora bien, a pesar de la elevada cifra de los que se declaran católicos, solamente un 26% del total practica la fe con cierta regularidad.

Como posición política, se definen en una proporción superior a la mayoría como de centro: un 67%, la proporción más elevada de todos los grupos. E, inversamente, un 25% de izquierdas, la proporción más baja de todas, junto con la de los inmigrantes. Estas posiciones se traducen en un voto a CiU en una proporción muy superior a la de los otros grupos, y también al PP, aunque en un porcentaje muy inferior al de CiU. Es el grupo que menos vota al PSC y uno de los que menos vota a IC. En las tres elecciones consideradas en la ECVHP, los empresarios muestran un comportamiento con menos tendencia a la abstención o al voto en blanco que otros grupos, posición coherente con su gran implicación e intervención en la vida social y económica barcelonesa.

## 2.2. Los empresarios sin asalariados y autónomos

Se trata de un grupo ligeramente más numeroso que el de los empresarios con asalariados: el 5,9% del total de la población de la RMB. De hecho, mantiene muchas de las características de los empresarios con asalariados, pero tiene menos recursos económicos, cosa que implica menos equipamiento y propiedades, mayores dificultades económicas en algún momento e incluso dificultades severas en algunos casos. E, ideológicamente, menos conservadurismo y una cierta propensión al radicalismo. Presentamos aquí algunas de sus características.

Desde el punto de vista de la procedencia geográfica, encontramos en este grupo una composición similar a la de los empresarios con asalariados, pero con una presencia de gente nacida fuera de Cataluña y de hogares en los que conviven gente de origen catalán y de origen castellano algo superior a la del otro grupo. Es bien evidente que el ascenso social y el acceso al empresariado que han realizado, desde posiciones bastante modestas una parte de los hijos de inmigrantes españoles de mediados del siglo xx, ha permitido a algunos llegar a tener empresas relativamente importantes, pero otros muchos han conseguido únicamente tener un establecimiento o un taller donde trabajan en solitario. Y, con ingresos que a menudo son moderados, aunque, de media, estén por encima de los que obtiene la gente de clase trabajadora que trabaja como asalariada. Un 5% de este grupo se hablante de lenguas diferentes al catalán y al castellano: son los nuevos inmigrantes que comienzan a ocupar posiciones de trabajo por su cuenta.

La mayoría de las personas ocupadas que forman parte de este grupo dicen que trabajan solos por su cuenta, mientras que alrededor de una cuarta parte trabaja en una empresa propia o de un familiar, y un 2% trabaja en cooperativas. Se trata, en cualquier caso, de empresas muy pequeñas, la mayoría de entre 1 y 10 trabajadores. Y se trata también, de una manera bastante notable, de empresas del sector servicios.

El nivel cultural de los empresarios sin asalariados no es muy alto. De nuevo, es un grupo que muestra el ascenso de personas procedentes de hogares de clase trabajadora, con un bagaje cultural superior al de sus padres y al de la clase trabajadora actual, pero bajo dentro del conjunto de la clase media.

También en este grupo es especialmente poco fiable la respuesta relativa a los ingresos: si bien casi no hay ninguno sin ingresos propios, los ingresos individuales que declaran, los que lo hacen, son bastante reducidos: dos personas de cada cinco están por debajo de los 1.050 € netos mensuales. Solamente el 4% declara llegar con mucha dificultad a fin de mes, pero el 21% lo hace con dificultades. Es decir, en 1 de cada 4 casos, la posición económica de los empresarios sin asalariados parecía, en 2006, bastante difícil.

Es un grupo con propiedades, pero menos que los empresarios con asalariados: más del 60% tiene tienda, bar, una empresa o una finca agraria. Un 42% consigue ahorrar habitualmente, y sobre todo parecen dedicar el ahorro a la compra de propiedades urbanas,<sup>2</sup> a las cuales ha accedido un 43%, o de propiedades rústicas, un 12%. Es decir, una parte importante del grupo, alrededor de la mitad, dispone de considerables recursos económicos y propiedades, mientras

que otra parte del grupo los tiene más reducidos y hace un tipo de vida más parecido al de la clase trabajadora. En este sentido se trata, claramente, de un grupo de posición intermedia, pero que tiene bastantes características similares a las de los empresarios con asalariados como para que se pueda considerar más próximo a este grupo que al de la clase trabajadora.

En efecto, su punto de referencia son los empresarios con asalariados, posición a la cual probablemente aspira una buena parte de los empresarios sin asalariados y de los autónomos. Y así, presentan una mayor tendencia que el resto de la población a vivir en casas unifamiliares (un 30%), si bien llegan en menor proporción que su modelo a ser propietarios de sus viviendas (un 79%), más de la mitad de las cuales ya están pagadas, y a vivir en viviendas grandes (el 15% dispone de más de 150 m<sup>2</sup> y el 26% de 100 a 150 m<sup>2</sup>). De nuevo vemos cómo, alrededor de la mitad de los empresarios sin asalariados, tienen unas condiciones de vida confortables. En relación con el equipamiento del hogar, son los que disponen de menos equipamiento en el conjunto de la clase media, pero se encuentran por encima del equipamiento de la clase trabajadora. En un 9% de sus hogares no hay ningún coche, pero un 42% posee más de uno.

Los empresarios sin asalariados y los autónomos se asocian menos que su grupo de referencia, pero más que la clase trabajadora: un 14% están asociados a tres o más entidades. Tienen mucha menos tendencia a pertenecer a organizaciones de voluntariado: solamente lo hace el 3%. La mitad se declara no creyente y un 46% se declara católico, pero de éstos, menos de la mitad tiene una práctica religiosa relativamente frecuente. Políticamente, es un grupo que se sitúa más a la izquierda que los empresarios con asalariados, pero menos que la nueva clase media. Casi la mitad declara que se sitúa en el centro y muy pocos (un 4%) en la derecha. Muestra cierta tendencia a votar en blanco o a abstenerse; en las elecciones de referencia votó bastante a ERC —en comparación con otros grupos— y al PSC menos que la clase trabajadora pero más que los empresarios con asalariados. Vota poco al PP, pero tampoco hay un voto masivo por CiU. Todos los resultados hacen pensar en una capa social políticamente poco homogénea, con cierta tendencia a la radicalización o a «pasar de la política», como corresponde a un grupo relativamente bien situado socialmente pero con posiciones individuales muy diferenciadas, sujetas a altibajos, y con muy poca capacidad de negociación colectiva de sus posiciones.

### 2.3. La clase técnica o nueva clase media

La clase técnica o nueva clase media aparecía ya como un grupo social importante la primera vez que se hizo este tipo de análisis a partir de los datos

de la ECVHP, en 1990. Después, con algunas oscilaciones y diferencias que presentan un matiz más coyuntural, aparece siempre como uno de los grupos más característicos de la sociedad actual, que va tomando cada vez más relieve en la dirección de los asuntos colectivos y en la creación de modos y de formas de vida.

¿Quién forma este grupo? Básicamente personas que poseen unos conocimientos técnicos reconocidos y que a partir de aquí pueden tener también funciones dirigentes. Y los miembros de sus familias. Este trabajo de técnicos lo llevan a cabo habitualmente en forma de asalariados y no por cuenta propia. De asalariados de nivel alto o medio, respaldados en sus conocimientos y niveles educativos más que por la riqueza de las familias de origen, aunque el origen social también tiene cierta importancia, puesto que facilita el acceso a los estudios.

En la edición del 1990, este grupo constituía el 30,9% de las personas de la RMB, y mostraba una gran tendencia de concentración en Barcelona ciudad. Comprendía, sobre todo, profesionales y técnicos superiores asalariados, pero también algunos profesionales liberales. En los años siguientes se produjeron grandes variaciones numéricas, que pueden ser debidas, hasta cierto punto, a cuestiones muestrales de la ECVHP. En 1995, el porcentaje presentó una tendencia al crecimiento; en 2000 presentó una tendencia más bien a contraerse. En 2006, su magnitud se puede situar hacia el 28%, aproximadamente, si se incluyen también los jóvenes que forman parte de este grupo. Los profesionales liberales casi han desaparecido, probablemente porque ha cambiado la forma de ejercer las profesiones. Gerentes y técnicos superiores, que en algún momento aparecían como dos capas diferentes de la nueva clase media, ahora se diferencian menos, hecho que muestra que probablemente cada vez existe una mayor interconexión entre ambas posiciones. Una parte de los técnicos medios quedan asimilados a este grupo, mientras que otra parte queda dentro de la clase trabajadora, cosa que muestra que el concepto de técnico medio abarca un conjunto de posiciones internamente muy diferenciadas. Y hay un aspecto interesante: el grupo se ha feminizado y ha tendido a envejecer. Es decir, ahora hay más mujeres que forman parte a título personal y no como esposas o hijas de la nueva clase media, y la edad del grupo, que en 1990 aparecía como relativamente joven, ha ido aumentando. Probablemente esto último se deba al hecho de que los jóvenes pertenecientes a estas familias tienen ahora unas condiciones algo diferentes. Y, en el análisis realizado, aparecen como una capa algo diferenciada que veremos en detalle más adelante.

En efecto, en el análisis del año 2006, las diferencias internas no se presentan a partir de una especialización dentro de la

organización del trabajo, sino por la edad. Mientras que la especialidad concreta no diferencia internamente el grupo, la edad sí. De manera que hay un grupo, el de los técnicos adultos y mayores, que funciona como un colectivo sin diferencias internas importantes, pero con diferencias con el grupo joven —los que tienen entre 16 y 24 años—, que son fundamentalmente hijos e hijas de la nueva clase media, pero también de la antigua clase media (empresarios y autónomos).

### 2.3.1. La nueva clase media: técnicos, administrativos y gerentes

Veamos ahora quién forma parte y en qué se diferencia de otros grupos la clase técnica adulta y mayor en el año 2006. En este sentido, existe un conjunto de características que se ha mantenido en las cuatro ediciones realizadas, y que nos muestra los rasgos principales de este grupo social.

Numéricamente se trata de una cantidad de población importante, que comprende el 20,2% de la población metropolitana. Es un grupo muy urbano, y más numeroso en la provincia de Barcelona que en el conjunto de Cataluña, donde representa el 18,1%. Pero, si no tenemos en cuenta la provincia de Barcelona, solamente llega al 13,4% en el resto de Cataluña, de manera que es bien evidente que se trata de un grupo concentrado sobre todo en la RMB, especialmente en Barcelona ciudad: la mitad del total tienen la residencia en esta ciudad, a diferencia de la antigua clase media, que presenta una mayor tendencia a escoger su residencia en zonas suburbanas de nivel alto más dispersas en el territorio de la RMB.

La primera característica de las personas que forman parte de este grupo es su elevado nivel de estudios; de hecho, es el tipo de población que concentra una mayor cantidad de capital cultural. Así como para definir a los empresarios hay que referirse enseguida a las propiedades, para describir a los técnicos y administrativos hay que hablar de sus niveles educativos: un 57% tiene estudios superiores —un 59% de todas las personas que tienen estudios superiores se encuentran en este grupo— y un 35% estudios medios. Acumulan, pues, un nivel de conocimientos educativos muy superior al de los empresarios de la antigua clase media. Ahora bien, no se puede hablar propiamente de una herencia de capital cultural: en solamente un 18% de los casos proceden de familias en las cuales el padre ya tenía estudios superiores, mientras que en la mitad del grupo, el padre tenía únicamente estudios primarios. Es decir, es un grupo nacido de un tipo de sociedad como la actual, con posibilidades de ascenso a través de los estudios, y que tiende a ampliarse en función de la cualificación que van necesitando actualmente los diversos lugares de trabajo. Esto explica precisamente el hecho de que

haya un predominio de mujeres: en los últimos años, las mujeres han mejorado muchísimo sus posiciones en el mercado de trabajo, y han podido hacerlo precisamente a través de la obtención de títulos académicos, cosa que a menudo les ha permitido ocupar plazas de funcionarios en la Administración pública. Porque éste es un grupo característico de los lugares de trabajo de nivel medio y alto en la función pública, aunque, evidentemente, también muchas de las personas que forman parte de este grupo trabajan en empresas privadas.

Efectivamente, si bien la mayoría de los miembros de la nueva clase media trabaja en empresas privadas, su perfil es muy representativo de los trabajadores de las empresas públicas y del funcionariado. De hecho, constituyen el 70% de todos los trabajadores del ámbito público residentes en la RMB, y un 30% trabaja en alguna empresa o institución pública o mixta. Otro hecho interesante y distintivo de este grupo es que alrededor del 50% trabaja en empresas o instituciones de más de 500 trabajadores. Es decir, a diferencia de los empresarios, que son sobre todo los que dirigen las pequeñas y medianas empresas, los técnicos y administrativos trabajan en organizaciones grandes o medianas, y muy pocos lo hacen en empresas de menos de 11 trabajadores. El resto están jubilados o son personas que forman parte de las familias de este tipo de profesionales. Por otro lado, se caracterizan porque tienen trabajos más estables que los de la clase trabajadora, más vacaciones y mayor capacidad de decisión en su trabajo.

La fracción de clase que habitualmente se conoce como nueva clase media está formada por un conjunto de personas que, pese a ser asalariadas, tienen un nivel de vida relativamente elevado, comparable, en algunos aspectos, al de los empresarios con asalariados. Este nivel de vida no procede, como en el caso de los empresarios con asalariados, del hecho de tener propiedades, y especialmente de tener trabajadores en empresas propias, sino de salarios e ingresos vinculados al trabajo, pero ingresos cuantitativamente más elevados que los que tienen las personas que podemos considerar de clase trabajadora. Ahora bien, a pesar de determinadas similitudes en sus niveles de vida y pese a que pueda haber vínculos y traspasos entre ambas fracciones de clase, existen diferencias notables entre la fracción de los empresarios y la de los gerentes y técnicos, sobre todo por el hecho de que la base de la riqueza de los primeros es la propiedad y la de los segundos el conocimiento. En este sentido, y pese a que no sea posible evaluar, a través de la ECVHP, la diferencia de acumulación de riqueza entre ambos grupos, todo hace pensar que el capital económico de que disponen los empresarios es mucho más importante que el de la clase técnica y que, al mismo tiempo, también lo es el riesgo económico

que asumen. La situación de técnicos y gerentes es relativamente más estable y su parte en la toma de decisiones, muy elevada también, se basa en el saber y no en la propiedad, con riesgos personales de perder el trabajo en el caso de los que trabajan en el ámbito privado, pero de mucha seguridad para los funcionarios.

Técnicos, administrativos y gerentes forman la fracción de clase que muestra más claramente la evolución reciente de la sociedad catalana y el cambio que se ha experimentado en dos o tres generaciones. Es el segundo grupo con un mayor porcentaje de personas nacidas en Cataluña, un 80%, por detrás solamente de los jóvenes de clase media. También se ha producido el mestizaje con respecto a la antigua inmigración del resto de España, pero en menor proporción que en otros grupos: en un 60% de los hogares todas las personas han nacido en Cataluña, aunque no todos se consideran de habla estrictamente catalana, y en un 30% hay mezcla de nacidos en Cataluña y en el resto de España. En cambio, solamente en un 4% todos los miembros son nacidos en el resto de España y en otro 4% hay personas nacidas fuera de España. Es decir, se trata de la evolución hacia la clase media de un grupo muy autóctono, en el cual se han integrado también personas procedentes de la inmigración española, con muy pocos inmigrantes de las últimas generaciones. Este hecho queda también reflejado en la identidad lingüística: es el grupo más catalanizado, con un 50% de sus miembros que dicen que su lengua es el catalán y un 29% que se considera bilingüe. Es también, a excepción de los jóvenes a los cuales nos referiremos enseguida, el grupo que tiene un mejor conocimiento de la lengua catalana: un 84% de este grupo habla y escribe en catalán.

Desde el punto de vista económico, los técnicos y gerentes presentan los ingresos más elevados de toda la población. Ya desde 1990 se observa esta característica, pero hay que tener presente que los empresarios, con asalariados o sin ellos, tienen una tasa mucho más alta de no-respuesta o de respuesta que parece poco fiable. En este grupo hay menos reservas a la hora de hablar de sus ingresos: su inserción profesional hace que básicamente éstos se deriven de salarios. Y, por lo tanto, se produce una mayor transparencia y tal vez, incluso una información más precisa para los mismos interesados, que tienen una regularidad notable en sus ingresos. El 60% tiene ingresos individuales mensuales que se encuentran por encima de los 1.200 € netos, y casi una cuarta parte por encima de los 1.800 €. En relación con los ingresos netos del hogar, un 80% están por encima de los 24.000 € netos anuales, y un 38% por encima de los 42.000 €.

En conjunto, la situación económica de la nueva clase media es de las más favorables: relativamente pocos de sus

miembros tienen dificultades para llegar a fin de mes; es el grupo que más ahorra, que realiza más inversiones en deuda pública, que más invierte en reformas en el hogar y en seguros —con la excepción del seguro de entierro, un seguro que le interesa poco. Tiene tendencia a adquirir propiedades inmobiliarias, la gran inversión de los últimos años, pero no propiedades necesarias para su trabajo (la propiedad de tiendas, bares, empresas o fincas rústicas es muy escasa), si bien casi el 50% tiene alguna finca urbana, aparte de la vivienda donde reside, y un 30% dispone de segunda residencia, porcentaje solamente superado por los empresarios con asalariados. Es decir, la capacidad de ahorro se ha invertido sobre todo en la compra de propiedad urbana como manera de conseguir un patrimonio. En este aspecto, se encuentra solamente ligeramente por debajo del de empresarios con asalariados.

Los técnicos y gerentes tienen mucha menos tendencia que la antigua clase media a vivir en casas unifamiliares: solamente un 17% habita en este tipo de vivienda, mientras que el 83% vive en un piso, probablemente como consecuencia de su carácter más urbano, más de grandes centros, como Barcelona. No son viviendas tan grandes como las del empresariado: solamente un 12% tiene más de 150 m<sup>2</sup> y un 24% entre 100 y 150 m<sup>2</sup>. La mitad de sus hogares se encuentra por debajo de los 90 m<sup>2</sup> y un 18% por debajo de los 70 m<sup>2</sup>. Son, en una proporción muy elevada, viviendas de propiedad (89%), casi nunca heredadas (3,7%). Y, en la mitad de los casos, con hipotecas que todavía se están pagando. Una proporción muy elevada del grupo se encontraba, en 2006, pagando hipotecas o alquileres de unas cantidades que lo sitúan como uno de los grupos que más pagan por la vivienda.

Las viviendas de la nueva clase media están muy bien equipadas, solamente un poco por debajo del equipamiento de los empresarios con asalariados, pero con más tendencia a todo tipo de equipamientos modernos: lavavajillas, ordenadores, Internet..., en proporciones que podemos considerar muy elevadas: del 78%, el 92% y el 80%, respectivamente. Solamente un 8% no dispone de coche en el hogar y la mitad tiene uno, pero en un 40% de los casos disponen de más de uno.

Técnicos, administrativos y gerentes son muy propensos a asociarse, si bien se encuentran algo por debajo de los empresarios con asalariados. Solamente un 18% del grupo no pertenece a ninguna asociación, mientras que la mayoría pertenece a más de una. Destacan también en la pertenencia a asociaciones de voluntariado donde, nuevamente, se encuentran solamente ligeramente por debajo de los empresarios con asalariados. Es decir, es un grupo con una vida social muy activa, que tiende a sentirse protagonista de la vida pública. En conjunto, es el que presenta un porcentaje

más bajo de no-respuestas a la mayoría de preguntas de la ECVHP, especialmente en aquellas que, para otros grupos, parecen implicar algún tipo de dificultad, como la declaración de ingresos, la posición política o el voto. Políticamente, es el que se sitúa más a la izquierda, junto con los jóvenes de clase media, con un 47% de personas que se posiciona así, mientras que un 49% se sitúa en el centro y solamente un 4% en la derecha.

En relación con el voto, en las tres citas electorales que se han tenido en cuenta en la ECVHP, votó mayoritariamente al PSC, en proporciones diversas según si se trataba de elecciones municipales, autonómicas o generales. Es en este último caso donde este colectivo votó más a este partido: el 42% de los miembros del grupo lo votó en las elecciones generales del marzo de 2004. Como es sabido, cada proceso electoral tiene sus características, tanto por el alcance territorial como por la coyuntura política, y, por tanto, no se manifiesta una regularidad elevada en ningún grupo social, sino solamente tendencias. En el caso de las municipales y las autonómicas incluidas en la ECVHP, éste fue el grupo que más votó a ERC y también a IC, mientras que votó muy poco al PP y relativamente poco a CiU (la mitad, proporcionalmente, de lo que lo votaron los empresarios con asalariados).

La posición religiosa es coherente con la posición política: un 46% no se identifica con ninguna religión, proporción un poco más baja, sin embargo, que la del grupo joven de clase media y que la de los empresarios sin asalariados y autónomos. Un 52% se declara católico, pero en más de la mitad de los casos con una práctica religiosa baja.

### 2.3.2. Los jóvenes de clase media

Para acabar de definir la situación de la clase media tenemos que hablar todavía de otro grupo muy especial: el de los jóvenes que pertenecen a esta clase, que en la mayoría de los casos viven con sus padres (un 83% con el padre y la madre y un 10% con un solo progenitor), pero llevan un tipo de vida y tienen unas características diferentes de las de aquellos, aunque, probablemente, de aquí a pocos años seguirán su trayectoria. Este grupo nos permite entender algunas de las características futuras de la clase media, porque representa precisamente a la generación que irá sustituyendo a las personas que actualmente la forman.

Se trata de un grupo numéricamente bastante considerable, un 10,5% de la población, presente y estable tanto en la RMB como en el resto de Cataluña, hecho que nos muestra la gran homogeneidad que se está produciendo, sobre todo en las generaciones jóvenes, en todos los territorios del ámbito catalán.

Se trata de una capa social de características especiales porque se encuentra definida al mismo tiempo por las

características de los hogares de origen y por la edad. Se trata de un grupo bastante equilibrado en relación con la composición por sexo, como era de prever, y el 36% de sus miembros tienen entre 16 y 20 años, el 48% entre 21 y 25, el 12% entre 26 y 30 y solamente el 2% entre 31 y 35. Solamente un 1% está casado y un 0,5% separado. Es, pues, un grupo de gente mayoritariamente soltera, sin hijos, adolescente y joven, que vive en casa de los padres, que estudia o comienza a trabajar, con las dificultades actuales que presenta el mercado de trabajo para la gente joven en esta etapa, como veremos enseguida.

Más del 95% ha nacido en Cataluña, pero en muchos casos son hijos de padres originarios del resto de España (el 11%) o de matrimonios mixtos (el 49%). Por tanto, no siempre su lengua es el catalán: solamente en un 32% de los casos la consideran como la única lengua propia, mientras que en un 43% son de habla castellana. Pero es el grupo donde más progresa la situación de bilingüismo como punto de partida, con casi un 24% de los casos. En relación con el conocimiento del catalán, estos jóvenes son los que tienen un nivel más elevado, muy por encima de cualquier otro grupo. Casi no encontramos personas de otras lenguas, ya que los jóvenes inmigrantes tienen unas condiciones de vida completamente diferentes.

Su nivel cultural es bastante elevado, relativamente similar al del empresariado y solamente por debajo de los técnicos y administrativos de más edad, aunque es muy probable que continúe aumentando, ya que como son tan jóvenes en muchos casos todavía no han completado la educación. Destaca, sin embargo, el hecho de que el 12% tiene un nivel cultural bajo, cosa que sorprende, porque se trata de personas mayoritariamente nacidas en la clase media y de edad joven.

Como hemos indicado, las personas que pertenecen a este grupo no lo hacen ni por sus propiedades ni por su trabajo profesional, aunque trabajen. De hecho, casi la mitad ya están trabajando, mientras que los otros únicamente estudian. Los que trabajan lo hacen, sobre todo, en empresas de servicios, con predominio de las empresas medianas y grandes, y de las privadas más que de las públicas. Pero las condiciones de trabajo de estas personas son mucho más precarias que las de los administrativos y técnicos de más edad: la mitad de los que trabajan lo hacen en condiciones de trabajo temporal, muy por encima de la media y de la mayoría de los otros grupos. Trabajan menos horas que la media y más a tiempo parcial, y tienen una alta rotación de lugares de trabajo, a pesar de su incorporación reciente a la ocupación. Una parte importante de los que trabajan piensan que su trabajo peligra, a causa sobre todo de la finalización del contrato de trabajo. Y en una proporción importante ya han estado

una vez o dos en el paro, mucho más que la mayoría de personas activas. Buscan trabajo en una proporción alta e intentan encontrar más seguridad o ingresos mejores. Y, de hecho, la mayor parte de los inactivos querrían trabajar. Es decir, nos dan una información bastante precisa de las dificultades de las generaciones jóvenes, especialmente en el caso de los jóvenes de clase media y nivel cultural relativamente elevado, para encontrar trabajos adecuados a sus conocimientos y a sus deseos.

Hay que decir que este es el aspecto en el cual este grupo social tiene dificultades; en otras cuestiones no parece que las tenga. Ciertamente, muchos de sus miembros no cuentan con ingresos personales (el 27%), la mitad de los que no trabajan, cosa que hace pensar que a muchos otros los padres les dan unos recursos mensuales. Sus ingresos mensuales están muy por debajo de los que tienen sus padres. Por otro lado, responden muy poco cuando se les pregunta por los ingresos anuales del hogar, en muchos casos porque probablemente los desconocen o no lo saben con precisión, y cuando responden, dicen que se sitúan en la franja de recursos alta, característica de la clase media.

Pese a que sus ingresos no son elevados, es de los grupos que más ahorra, probablemente para preparar su salida de casa, e incluso un 13% realiza inversiones. En relación con las características de sus viviendas, se sitúan muy cerca de los técnicos y administrativos de más edad. Y, en algunos aspectos, de la antigua clase media. Es muy evidente, pues, que se trata de los hijos e hijas de estos grupos. Tienen hogares bien equipados, en algunos aspectos más que ningún otro grupo: por ejemplo, un 80% dispone de Internet y un 92% de ordenador. Y también son los que tienen más coches: en un 17% de sus hogares hay más de dos, mientras que solamente en un 8% no hay ninguno.

Así pues, vemos que estos jóvenes de clase media comparten muchos aspectos de la forma de vida de sus padres, sobre todo en relación con el lugar donde viven y los equipamientos que tienen, aunque no sean de su propiedad personal, pero que en cambio otros aspectos no los comparten. Ya hemos visto algunos: los que hacen referencia al trabajo. Hay otros que ya no son debidos a las condiciones externas, sino a aspectos culturales diferenciados según las generaciones. Así, es el grupo menos religioso: un 60% dice que no cree en ninguna religión, un 38% se declara católico y un 2% perteneciente a otras religiones, cosa que nos muestra que tampoco han proliferado las adhesiones a creencias diferentes de las tradicionales católicas. Entre los que se identifican como creyentes, más de la mitad tiene una práctica baja o muy baja. Es decir, sólo 1 de cada 8 jóvenes de clase media, aproximadamente, es creyente y practica con asiduidad las prescripciones de la iglesia o de algún otro grupo religioso.

Pero no sólo la religiosidad ha disminuido drásticamente en este grupo, sino también otras formas de la vida social que son frecuentes en la generación de sus padres. Los jóvenes de clase media tienen muy poca tendencia a asociarse: es el grupo que menos lo hace, después de los inmigrantes. Un 54% no pertenece a ningún tipo de asociación o entidad, un 44% pertenece a una o dos y solamente un 2,5% a tres o más. En cambio, tienen más tendencia que otros grupos a dedicarse al voluntariado: un 7,4% tiene vinculación con algún tipo de entidad de voluntarios. En este aspecto muestran más continuidad con los hábitos de sus familias y de su grupo social.

También en los aspectos políticos muestran diferencias notables con respecto a la clase media adulta y mayor, con una bipolarización que hace que una parte de los jóvenes estén poco interesados en la política, mientras que otra sigue más las tendencias de la nueva clase media. La posición predominante es la de izquierdas, donde se posiciona el 50%, siguiendo, en este aspecto, la tendencia de la nueva clase media. Un 44% se considera de centro, y muy pocos de derechas. La práctica de votar está todavía poco consolidada en este grupo: en relación con las municipales del 2003, que es la elección municipal por la cual se preguntaba en la ECVHP en 2006, un 25% no podía votar, un 10% no respondía y un 20% votó en blanco o se abstuvo. Es decir, solamente un 45%, aproximadamente, votó a algún partido y lo expresa. Los que lo hicieron, en primer lugar, votaron al PSC, después IC y después ERC, pero en proporciones diferentes de las que muestra la nueva clase media adulta: menor tendencia de voto para el PSC, muy poco para CiU y casi ninguno para el PP. Es un espectro que, con algunas variaciones, se repitió en las tres elecciones por las cuales se preguntaba: alrededor de un 20% de voto en blanco o abstención, más voto para el PSC en las generales —estamos hablando de las de 2004— y un voto sostenido para ERC, pero cercano a la media.

### 3. Las diferentes capas de la clase trabajadora

La clase trabajadora comprende casi el 60% de la población de la RMB. En relación con la clase media se diferencia, sobre todo, por su menor participación en las decisiones, en la vida pública, en la distribución de la riqueza. Pero dentro de la clase trabajadora también encontramos situaciones diversas. Básicamente hay tres capas distintas, con niveles de riqueza muy diferentes: la clase trabajadora autóctona joven y adulta, que es la que se encuentra en una situación mejor, la clase trabajadora mayor, ya casi totalmente jubilada, que es la que tiene menos recursos económicos, y los inmigrantes que se van integrando

en la clase trabajadora —que no son todos los inmigrantes— y que tienen un tipo de dificultades diferentes a las del resto, precisamente por su carácter de inmigrantes. Veamos algunos de los rasgos característicos de cada una de estas capas sociales.

#### 3.1. La clase trabajadora joven y adulta

La clase trabajadora joven y adulta comprende, aproximadamente, el 25% de la población, con unas diferencias numéricas entre la RMB y el resto de Cataluña muy pequeñas, casi sólo de unas décimas más en el resto de Cataluña. Se trata de un grupo que, en el caso de los entrevistados, muestra ser mayoritariamente masculino, el 56%, y de composición relativamente joven: un 63% tiene entre 25 y 44 años y un 33% entre 45 y 64, con muy poca presencia de menores de 25 y solamente un 2,5% de mayores de 64, ya que la gran mayoría de trabajadores de más edad ya tienen unas condiciones de vida diferentes, como veremos enseguida.

¿Cuáles son las posiciones de estas personas en el mundo del trabajo? La gran mayoría (un 45%) son o han sido (en el caso de los parados o jubilados) obreros cualificados o no cualificados, un 6% contra maestros, un 28% trabajadores no cualificados de los servicios y un 15% administrativos (que representan casi un tercio del total de administrativos residentes en la RMB, mientras que los otros dos tercios tienen características propias de la nueva clase media). Por sectores de actividad, destaca el peso de la industria Y, en menor medida, de la construcción, sectores bastante más representados que en la clase media. En concreto, el 27% trabaja en la industria, el 9% en la construcción y el 37% en servicios, mientras que el sector primario es casi inexistente. La suma da menos del 100%, porque, como en todos los grupos, hay personas que no trabajan (algunas mujeres, personas mayores o jóvenes que todavía estudian).

La clase trabajadora, en conjunto, declara que trabaja muchas menos horas que la antigua clase media, empresarios y autónomos, y la clase trabajadora autóctona menos que los inmigrantes. Con todo, alrededor de un 20% de este grupo trabaja más de 40 horas semanales, mientras que solamente un 10% trabaja menos de 34 horas. Es decir, encontramos una mayoría que trabaja alrededor de las 40 horas, como corresponde a un grupo con muchos asalariados, con gran predominio de los contratos indefinidos, muy por encima de los nuevos inmigrantes. Tienen unos períodos de vacaciones muy normalizados: más de la mitad disfrutan de 30 días al año, mientras que más del 10% dispone de más de 30 días, y solamente un 2% no tiene vacaciones, aunque trabaja. Así pues, es el grupo que tiene más días de vacaciones después de la nueva clase media.



La mayoría ha nacido en Cataluña (un 68%), un 30% procede del resto de España y solamente un 2% ha nacido fuera de España. Como hemos indicado más arriba, la mayoría de los inmigrantes se sitúa en una capa diferente, dadas sus condiciones de vida.

En la composición de este grupo social son visibles también los signos de la historia del siglo xx y sus migraciones. Hemos indicado que un 30% han nacido en el resto de España y, entre los nacidos en Cataluña, hay muchos que son hijos de los antiguos emigrantes. De todas formas, en un 46% de los hogares todos los miembros han nacido en Cataluña, mientras que en un 42% conviven personas nacidas en Cataluña y en el resto de España. Sólo en un 6% de los casos hay personas nacidas fuera de España que conviven con personas nacidas en España, dato interesante que nos muestra el escaso peso numérico que tenía aún, en el año 2006, la mezcla entre autóctonos y emigrantes recientes en los mismos hogares.

Pero pese a que dos tercios de los trabajadores jóvenes y adultos hayan nacido en Cataluña, y que en la mitad de los hogares lo sean todos los miembros, solamente un 23% dice que su lengua es el catalán, un 57% considera como lengua propia el castellano y un 20% se considera bilingüe. Así pues, es bien clara la genealogía castellana de muchos de los miembros de este grupo, visible a través del mantenimiento lingüístico del castellano y de la creciente adopción del bilingüismo, que aparece no tanto como una opción transitoria sino más bien como una opción con tendencia a consolidarse. En la clase trabajadora joven y adulta disminuye en 10 puntos el porcentaje de gente de habla catalana, en comparación con la clase trabajadora mayor, y aumenta la proporción de personas que se consideran bilingües. La tendencia observada, pues, es la del mantenimiento del castellano y su penetración como lengua propia, en convivencia con el catalán en la parte de la clase trabajadora que en la generación anterior era totalmente catalana. Su conocimiento del catalán ha mejorado mucho con respecto a la clase trabajadora mayor: el 50% lo habla y lo escribe (en la generación mayor son sólo el 22%) y un 26% lo habla pero no lo escribe. Es decir, 3 de cada 4 trabajadores jóvenes y adultos son capaces de hablar el catalán, mientras que en el caso de la generación más mayor son sólo el 55%. Casi no hay ninguno que no lo entienda, pero un 22% lo entiende pero no lo habla. En el caso de los inmigrantes, como veremos, el conocimiento del catalán es mucho más deficiente.

El nivel de estudios de la clase trabajadora es mucho más bajo que el de la clase media, y el más bajo de todos es el del grupo más mayor, como veremos en el siguiente apartado. La clase trabajadora joven y adulta ha mejorado mucho con

respecto a sus padres y madres: el 43% de sus padres no tenía estudios, y en cambio actualmente esta cifra es sólo del 2,5%. Todavía un 50% no ha pasado de primaria, pero un 42% tiene estudios secundarios y un 4,5% superiores. En el caso de sus padres, sólo el 8% había estudiado más allá de la primaria. Pese a ello, este 4,5% de trabajadores jóvenes y adultos con estudios superiores está muy lejos del 57% de técnicos y administrativos y del 27% de empresarios con asalariados que disponen de estos estudios. Queda claro que, incluso en la capa más educada, la de la clase trabajadora joven y adulta, la distancia de niveles educativos entre clases sociales es todavía muy amplia. Pero hay que resaltar que, cuando se pregunta a los entrevistados si han hecho cursos el último año para mejorar en el trabajo, un 23% de los trabajadores jóvenes y adultos contestan afirmativamente. Otra vez, no es el grupo que más se forma, pero la voluntad de formarse está presente.

La clase trabajadora joven y adulta es el grupo con mejor situación económica y de equipamiento dentro el conjunto de la clase trabajadora, pero también hay que decir que existen todavía diferencias muy importantes en relación con la situación de la clase media. Del conjunto de los individuos pertenecientes a este grupo, un 11% dice que no tiene ingresos individuales, probablemente porque son personas muy jóvenes o mujeres que no trabajan; un 5% se encuentra por debajo de los 450 € netos mensuales, y un 6% entre los 450 y los 650. En conjunto, el 20% ingresa por debajo de los 750 €, sin contar los que no tienen ingresos. La mayoría, no obstante, se sitúa por encima de los 1.050 € (un 40%), pero solamente un 3% está por encima de los 1.800 €.

En relación con los ingresos del hogar, hay un pequeño segmento (un 2%) con menos de 9.000 € netos anuales, un 23% que ingresa entre 9.000 y 18.000 € y un 30% entre 18.000 y 24.000 €. Menos de la mitad (un 44%) tienen una renta anual del hogar de más de 24.000 €, mientras que solamente un 5,5% sobrepasa los 42.000 €.

Todo esto hace que casi el 40% de este grupo diga que tiene dificultades para llegar a fin de mes, una proporción mucho más elevada que la que encontramos en la clase media, si bien más reducida que la de los grupos de la clase trabajadora en situación de mayor debilidad.

Una tercera parte de las personas de este grupo ahorra, muy por debajo de lo que es habitual en la clase media. Y solamente un 4% realiza inversiones. Tampoco destaca por sus propiedades, como era de prever: no llega a un 5% el porcentaje de los que tienen una tienda, un bar o una pequeña empresa, pero un tercio tiene fincas urbanas aparte de la vivienda donde reside, de manera que también en este grupo vemos que se produjo la fiebre por

la compra de viviendas como forma de inversión. Dentro de la clase trabajadora, es el grupo que tiene más tendencia a disponer de seguros de vida, aunque en menor medida que la clase media. Algo más de la mitad dispone de seguro de entierro, una proporción sólo por debajo del grupo de los trabajadores jubilados.

La clase trabajadora adulta y joven vive en pisos en un 82% de los casos, proporción más elevada que la que encontramos en el conjunto de la clase media y similar a la de la nueva clase media. Sea cual sea el tipo de vivienda, es de propiedad en una proporción muy elevada (un 87%), en lo que no se diferencia de la clase media. Un 44% de los hogares de este grupo está pagando una hipoteca y un 11% un alquiler, con unos gastos un poco más bajos, de media, que los de los empresarios y técnicos. Un 25% de estas viviendas tiene entre 90 y 150 m<sup>2</sup>, mientras que un 5% está por encima de esta superficie. Pero un tercio de los hogares de este grupo se encuentra por debajo de los 70 m<sup>2</sup>, muy por encima del 12% que encontramos en el caso de los empresarios con asalariados. En relación con las segundas residencias, solamente un 9,5% de los miembros de estos grupos disponen de ellas —una cifra similar a la de los inmigrantes—, la mitad de las que tiene la clase trabajadora mayor, que cuenta con las residencias familiares en los pueblos de origen.

Sus viviendas se encuentran relativamente bien provistas, pero muy por debajo de los hogares de los empresarios. Dentro del conjunto de la clase trabajadora, es indudable que van muy por delante en relación con el consumo y que sus hogares disponen de muchos más electrodomésticos, por ejemplo, que los de los trabajadores mayores. En un 71% de los hogares hay ordenador, y un 50% tienen conexión a Internet. También, en relación con la posesión de coches, muestran estar mejor equipados que el conjunto de la clase trabajadora, con solamente un 12% que dice que no tiene y un 6% que dice que tiene más de dos.

La tendencia a asociarse es menor que en la clase media adulta: un 32% no pertenece a ninguna asociación, un 40% a una, un 20% a dos, y un 7,5% a tres o más. También es más baja la tendencia a colaborar con entidades de voluntariado, con un porcentaje de menos de la mitad del de la clase media.

Con relación a las posiciones políticas, la mayoría se considera de centro (un 57%), mientras que más de un tercio se declara de izquierdas (un 37%), un poco más que la clase trabajadora mayor. Muy pocos se declaran de derechas, y un 14% dice que es apolítico o no responde a la pregunta. Este grupo declara más de un 20% de abstención o de voto en blanco en las elecciones, y hay un 13% que no responde. Cuando analizamos el voto, sin embargo, todo parece indicar que la valoración de los partidos políticos es

diferente de la que hemos visto en la clase media porque, pese a que se sitúan muy al centro, entre los que responden y votan se produce un voto importante al PSC, que llega a un máximo en las elecciones generales, con casi el 50% del total. Es el grupo que vota más masivamente a esta formación, tal vez por las circunstancias concretas de las elecciones generales del 2004, mientras que expresa un voto bajo para el PP, CiU y ERC, y relativamente elevado para IC. Es decir, no hay constancia de voto mayoritario en una formación política de centro, o también es posible que la percepción de la clase trabajadora le lleve a pensar que el PSC es la opción de centro.

La clase trabajadora joven y adulta muestra una escasa religiosidad, con un 45% de no creyentes, pero no menos que la clase media, si excluimos a los empresarios con asalariados. Un 53% dice que es católico y solamente un 2% pertenece a otras religiones. La práctica religiosa muestra que del 53% de católicos, muchos lo son por tradición familiar: más de la mitad tienen una práctica religiosa muy baja, y solamente un 20% del total del grupo tiene bastante o mucha práctica.

### 3.2. La clase trabajadora mayor e inactiva

La clase trabajadora mayor es muy numerosa en la RMB: un 25,8% de toda la población, ligeramente más amplia que la clase trabajadora joven autóctona. Tiene, como esta última, una distribución similar en el ámbito metropolitano y en el conjunto de Cataluña, con solamente unas décimas más en este último caso, de manera que, una vez más, comprobamos la escasa diferencia de distribución territorial de los diversos grupos sociales.

Se trata de un grupo con predominio numérico femenino, un 65% de los pertenecientes a este grupo son mujeres, como corresponde a las edades más elevadas: solamente un 31% del total se encuentra por debajo de los 65 años, y el resto por encima. Es, pues, el grupo de mayor edad de los que estamos considerando, ya que las personas mayores de clase media no quedan clasificadas aparte, sino incluidas dentro de la misma fracción de clase que les corresponde profesionalmente.

La capa formada por la gente mayor que estamos considerando presenta signos inequívocos de su pertenencia a la clase trabajadora, pero ya no se define por su tipo de trabajo, sino más bien por sus condiciones de vida. Todavía hay algunas personas ocupadas, si bien son pocas, solamente un 4%. El resto son jubilados o amas de casa. ¿Qué categorías profesionales tenían las personas que forman este grupo, cuando estaban en activo? Un 21% eran obreros cualificados, otro 21% trabajadores no cualificados de los servicios, un 16% obreros no cualificados, un 13% autónomos, un 6%

administrativos, un 4% contra maestres y un 2% trabajadores agrarios. El resto, hasta el 100% del grupo, son personas jubiladas de profesiones no clasificables en las categorías anteriores o, mayoritariamente, amas de casa que no han trabajado nunca.

Las características de la clase trabajadora mayor son muy peculiares y diferentes de la mayoría de la sociedad metropolitana: se trata de un grupo formado sobre todo por personas que llegaron a Cataluña durante el siglo xx, procedentes de otras zonas de España. No hay casi ninguno nacido fuera de España (sólo el 1,4%), de manera que queda claro que no existe vinculación con la inmigración reciente, de la cual la separan tanto la edad como el origen geográfico. Un 59% de sus miembros han nacido en el resto de España y un 40% en Cataluña. Sólo en un 30% de los hogares todos los miembros son nacidos en Cataluña, mientras que en un 34% todos han nacido en el resto de España y en el tercio restante hay convivencia entre personas nacidas en Cataluña y en el resto de España. Uno de cada cuatro miembros del grupo llegó a Cataluña antes de la década de 1960. Y, aproximadamente, uno de cada cuatro entre 1960 y 1969. Todavía durante la década de 1970 hubo algunas llegadas: un 8% del total de este grupo. Después, casi ninguna: los nuevos inmigrantes ya no proceden de tierras españolas, sino de mucho más lejos, y con características muy diferentes, como veremos enseguida.

Lingüísticamente, este grupo presenta menos mezcla que el de la clase trabajadora joven y adulta: un tercio se considera de habla catalana, más elevado que en la clase trabajadora más joven, y un 57% de habla castellana, mientras que solamente un 8% dice que ambas lenguas le son propias. En relación con el conocimiento del catalán, probablemente se mezcla el desconocimiento porque no es su lengua con la incapacidad de escribirlo por parte de la población de lengua catalana de esta edad, que no pudo estudiarlo nunca. Así, un 55% habla el catalán, pero solamente un 22% sabe escribirlo; un 38% lo entiende pero no lo habla, y un 7,4% no lo entiende. Es decir, hay bastantes personas de origen lingüístico catalán que no han aprendido a escribirlo y otras que, aunque hace muchos años que viven en Cataluña, no han conseguido aprender a hablarlo.

Hay otra marca distintiva de este grupo: su bajísimo nivel educativo, producto también de su tiempo. Un 34% de sus miembros dice que no tiene estudios, cosa que a menudo quiere decir que con bastante esfuerzo aprendieron a leer y a escribir; un 52% acabó la educación primaria; un 11% la secundaria, y solamente un 1,6% tiene estudios superiores. Ciertamente, si lo comparamos con los niveles educativos de sus padres, han mejorado, ya que en el caso de aquellos, un 65% no tenía estudios —y probablemente eso

significaba a menudo analfabetismo—, un 29% había acabado la primaria, un 3% los estudios medios y un 3% los superiores. De generación en generación, vemos cómo la educación ha ido aumentando de manera muy potente. En el caso de la clase trabajadora mayor, sin embargo, el punto de partida era tan bajo que todavía lleva las marcas de una etapa de escolarizaciones totalmente precarias.

Existe una característica de este grupo que hay que destacar de manera contundente: de toda la sociedad metropolitana, éste es, con mucha diferencia, el grupo más pobre, el que cuenta con menos ingresos económicos, el que tiene los hogares menos equipados, el que tiene menos nivel de estudios, etc. Es un grupo en el cual se refleja lo que era la sociedad del pasado, la sociedad de la posguerra, de las migraciones internas, de unas condiciones de vida durísimas... Estas situaciones han cambiado enormemente incluso para estas personas, que han mejorado mucho respecto al pasado pero que, a causa de su edad y condición jubilada, ya no se pueden llegar a transformar para vivir en las condiciones en que actualmente vive la gente mayor de clase media o la gente adulta de clase trabajadora. Y, como hecho especialmente interesante, se constata que, en muchos aspectos, no es el grupo que más se queja, sino que, dadas las limitaciones de posibilidades en su juventud, más bien se siente relativamente contento de su situación actual.

Un 20% de la población que forma este grupo social no tiene ningún tipo de ingresos propios, lo que representa más de una tercera parte de la población de la RMB que declara que no tiene ingresos propios. También en este grupo se encuentran la gran mayoría (el 62%) de las personas residentes en el ámbito metropolitano con ingresos muy bajos (hasta 450 € netos al mes): una de cada cuatro personas mayores de clase trabajadora se encuentra en esta situación. Un 18% cobra entre 450 y 600 €, por lo que también suponen la mayoría de los que se encuentran en esta franja de ingresos en el conjunto de la sociedad metropolitana. Y solamente un 9% cobra más de 1.050 € netos al mes. Como hemos indicado, es el grupo con menos ingresos de todos, con mucha diferencia, y se sitúa muy por debajo de los inmigrantes recientes, como veremos enseguida.

Si en lugar de considerar los ingresos individuales miramos qué pasa con los ingresos anuales netos del hogar, las cosas no mejoran: un 29% de estos hogares reciben menos de 9.000 € anuales, que representan el 85% de los hogares de la RMB que se encuentran en esta franja de ingresos. Un 18% recibe entre 9.000 y 12.000 € y otro 18% entre 12.001 y 15.000. Solamente un 10% dispone de más de 24.000 € anuales y un 0,6% de más de 48.000 €, porcentajes que hacen referencia a los entrevistados que han contestado a la pregunta, pero que nos

dan una información bastante contundente sobre los recursos de los que dispone la clase trabajadora mayor.

Con estos recursos económicos, no es sorprendente que este grupo sea el que tiene más dificultades para llegar a fin de mes, si bien comparativamente con otros grupos con muchos más recursos, no presentan unas dificultades tan grandes como se podría prever: un 46% dice que se las arregla de manera suficiente y un 6% sin ningún tipo de dificultad. Es el grupo que menos ahorra —a pesar de todo, un 17% llega a ahorrar—, el que menos invierte y el que menos mejoras realiza en la casa, después de los inmigrantes. En general, su manera de vivir supone pocos gastos. Son los que menos disponen de seguros de vida, muy por debajo de los inmigrantes, pero en cambio, como es característico, es el grupo donde hay más personas con el entierro pagado (un 63%). Tienen pocas propiedades y destacan sólo, dentro de la clase trabajadora, por la posesión de fincas rústicas (un 7%) y de residencias secundarias, de las cuales dispone un 18%, porcentaje bastante superior al que encontrábamos en la clase trabajadora joven y madura. Se trata de propiedades localizadas, en gran parte, en el resto de España, probablemente porque en muchos casos cuentan con casas familiares en los pueblos de origen.

En relación con la vivienda habitual, la clase trabajadora mayor no se diferencia nada de la más joven: un 82% vive en pisos y un 83% es propietaria de la vivienda, normalmente ya pagada. Solamente uno de cada cuatro miembros de este grupo ha de pagar un alquiler (un 14%) o una hipoteca (un 10%). Y es que, como acabamos de comentar, la mayoría ya tiene la vivienda pagada, dada su edad. Y, en los casos en que pagan, son las cantidades más bajas, la mayoría por debajo de los 300 € mensuales. Se trata casi siempre de hipotecas contratadas hace muchos años y de alquileres antiguos, cosa que hace que los pueda pagar un grupo con unos ingresos tan limitados como hemos visto. Pero hay que decir también que la superficie de sus viviendas es mucho más reducida que la del resto de ciudadanos, con la excepción de los inmigrantes recientes, que residen en viviendas todavía más pequeñas. En un 5,5% de los casos, la vivienda de la gente mayor trabajadora tiene menos de 50 m<sup>2</sup>, en un 34% entre 50 y 70 m<sup>2</sup>, y sólo en un 11% tiene entre 100 y 150 m<sup>2</sup> y en un 4,5% más de 150 m<sup>2</sup>. Viviendas más pequeñas, pues, de media, que las de la clase trabajadora joven y adulta y todavía mucho más pequeñas que las de la clase media.

Destaca también el poco equipamiento de los hogares de estas personas mayores: es el grupo que dispone de menos electrodomésticos, de menos aparatos de todo tipo. Casi todos los hogares tienen lavadora, pero solamente una cuarta parte

lavavajillas, la mitad que en el caso de los trabajadores jóvenes, si bien en relación con este electrodoméstico concreto sí que están mejor equipados que los hogares de los inmigrantes, que solamente lo tienen en el 13% de los casos. Donde la diferencia se hace más evidente es en las nuevas tecnologías de la comunicación: solamente un 20% dispone de ordenador y solamente un 12% de Internet; en la mayoría de los casos, no obstante, el ordenador no lo utiliza la persona mayor, sino otra persona con la que convive: solamente un 2% de los miembros de este grupo dicen que utilizan Internet. Es también el grupo en el que menos ha penetrado el teléfono móvil: mientras que en todos los otros grupos sociales hay en más del 98% de los hogares, sólo el 69% de los trabajadores mayores disponen de móvil, y probablemente porque a menudo son otras personas las que los utilizan. Más concretamente, mientras que solamente un 44% de las personas de este grupo social dice que dispone de un teléfono móvil propio, el porcentaje no baja del 90% en cualquiera de los otros grupos sociales que componen la sociedad metropolitana.

Esta diferencia se observa también en relación con la posesión de coches: en casi la mitad de los hogares de este grupo social no hay ningún coche, y sólo en un 8% poseen más de uno. Un equipamiento similar al que se observa entre los inmigrantes, y muy por debajo del que tiene la clase trabajadora joven y adulta.

La clase trabajadora mayor tiene poca tendencia a asociarse: un 40% no pertenece a ninguna asociación, un 37% a una y solamente un 6% a más de dos. Presentan también poca tendencia a colaborar con entidades de voluntariado: sólo el 4% lo hace, en una proporción similar a la de la clase trabajadora más joven.

Cuando se les pregunta por su posición política, la clase trabajadora mayor es más proclive que cualquier otro grupo a no responder (un 21%). Los que responden dicen mayoritariamente que son de centro, en una proporción muy similar a la de la clase trabajadora joven y activa. Un 29% dice que es de izquierdas y un 7% de derechas. También encontramos un alto porcentaje de no-respuesta cuando se pregunta a quién votaron en los tres últimos comicios (alrededor del 20%), de manera que el voto real queda desdibujado por la falta de respuestas. Los que expresan a quién votaron muestran una fuerte tendencia a la estabilidad: un voto para el PSC que se sitúa en el entorno del 45% del grupo en todas las elecciones analizadas, entre el 14% y el 19% se sitúa CiU según la elección, entre el 6% y el 8% el PP, y todavía más abajo ERC e IC. La abstención, muy constante también, se sitúa siempre en el entorno de un 16%, más baja que en el grupo de trabajadores más jóvenes. De hecho, el voto aparece —a pesar de la falta de información que lo complica— bastante

similar al de la clase trabajadora joven, con la diferencia de que se ha producido un cierto desplazamiento del voto en CiU de la gente mayor hacia ERC en el grupo más joven.

Otra diferencia notable respecto de la clase trabajadora joven es que el grupo mayor es mucho más creyente: un 80% lo es, la proporción más elevada de toda la población autóctona. Un 77% son católicos, con una práctica religiosa mucho más intensa que la de los otros grupos: un 50% del total son bastante o muy practicantes, es decir, alrededor de las dos terceras partes de los que se identifican con alguna religión.

### 3.3. Los nuevos inmigrantes

Los nuevos inmigrantes forman también un grupo peculiar y bien diferenciado dentro de la clase trabajadora, con unas características muy diferentes de las del conjunto. Los datos nos muestran que existen algunos tópicos en relación con este grupo y que su situación se ha de analizar como un grupo más dentro de la actual sociedad metropolitana, no como un grupo aparte sin relación con el resto.

Tal como aparece en la edición de la ECVHP del año 2006, la capa de la clase trabajadora que podemos considerar caracterizada por el hecho de ser inmigrante procedente de fuera de España es ya numéricamente muy importante: aproximadamente el 8% de la población de la RMB, muy similar al volumen relativo que tiene también en el conjunto de Cataluña.<sup>3</sup> Un 99% de los entrevistados que forman parte de este grupo son nacidos fuera de España, la gran mayoría (96,5%) fuera de la Unión Europea de los 15. Solamente un 1% ha nacido en Cataluña, probablemente como hijos de inmigrantes. Las mujeres son un poco más numerosas, si bien hay un cierto equilibrio entre los sexos. En relación con la edad, se trata de un grupo de gente joven, concentrado en las edades con más capacidad para trabajar y para afrontar riesgos: un 71% de los miembros de este grupo tienen entre 25 y 44 años, un 15,5% entre 45 y 64 y solamente un 1,5% son mayores que esta edad. Las edades en que se producen las migraciones son habitualmente jóvenes. Y, como se trata de una inmigración reciente, todavía no ha tenido tiempo de envejecer, de manera que, como vemos, casi no hay personas mayores. Los jóvenes entre 16 y 24 años también quedan incluidos, y representan un 12% del total.

La mayoría de estos inmigrantes hace poco que están en Cataluña. Comenzaron a llegar en la década de 1980, si bien solamente un 7% lo hizo en aquella década; en la década de 1990 su presencia se hizo más numerosa: llegó un 30%. Pero la gran mayoría ha llegado a partir del año 2000 (un 62%). Un poco más de la mitad está en situación estable desde el punto de vista de la residencia: un 10% tiene la

nacionalidad española y un 47% permiso de residencia permanente, pero un 38% tiene solamente permiso de residencia provisional y un 4,5% no tiene permiso. Esto, como veremos, crea una serie de peligros de marginalidad que hacen que, efectivamente, éste sea uno de los dos grupos en situación de mayor precariedad.

Desde el punto de vista del nivel de estudios, los inmigrantes presentan una cierta polarización: un 8,6% no tiene estudios, que es el porcentaje más elevado entre las generaciones jóvenes y adultas, pero un 43% tiene estudios secundarios y un 18% estudios superiores, lo que supone un *stock* educativo muy superior al de la clase obrera autóctona, no solamente en el caso de la población mayor, sino también en el caso de la joven. Además, los inmigrantes muestran una gran mejora educativa, de media, respecto a sus padres. Es decir, desde el punto de vista de los estudios, su situación profesional dentro de la sociedad metropolitana tendría que ser mejor. El factor de la inmigración, no obstante, los sitúa en cierta inferioridad con respecto a la población autóctona. Y probablemente también les hace difícil seguir aprendiendo, ya que es también el grupo, dentro de la población activa, que menos dice haber hecho algún curso durante el último año para mejorar en su profesión (un 13%).

¿Cuál es la relación de los inmigrantes con la lengua catalana? Nada buena, pero hay que tener presente que su llegada es reciente. No llega al 0,5% el porcentaje de los que se consideran de habla catalana, mientras que un 56% son de habla castellana y un 43% proceden de otros ámbitos lingüísticos, entre los cuales destacan el árabe y el bereber. Es necesario que nos preguntemos, no obstante, cuál es su grado de conocimiento del catalán: un 6% dice que lo habla y lo escribe, y un 8% solamente lo habla; es decir, aproximadamente un 14% dice que habla catalán. La gran mayoría, un 61%, lo entiende pero no lo habla, y un 24,5% no lo entiende.

¿Dónde trabajan los inmigrantes y en qué condiciones? Los nuevos inmigrantes trabajan mayoritariamente en el sector servicios y en menor medida en la construcción (un 20%). En la industria lo hace alrededor del 10%, y son proporcionalmente los que más trabajan en la agricultura, aunque solamente un 2% está en este sector. Son o han sido (en el caso de los parados o inactivos que han trabajado anteriormente) trabajadores no cualificados de los servicios y obreros cualificados y no cualificados que representan casi el 80% de estas categorías. Por otro lado, hay un pequeño porcentaje de autónomos y administrativos, alrededor de un 5% en cada caso. Un 7% no ha trabajado nunca.

Sus condiciones de trabajo son mucho más precarias que las de la clase trabajadora autóctona. Además, la

tasa de desempleo casi dobla la de los trabajadores de origen catalán y español. La gran mayoría de los ocupados (que representan el 74% de este grupo) son asalariados. Casi un 20% ha estado una vez desempleado durante los últimos años y un 10% dos veces, porcentajes superiores a los que encontramos entre la población trabajadora autóctona. Sus trabajos suelen ser de menos duración, con más rotación de lugares de trabajo y a menudo con contratos laborales temporales: el peso de los que tienen este tipo de contrato es bastante superior al de los que disfrutaban de uno indefinido, situación otra vez muy diferente de la de los trabajadores autóctonos. El tamaño de las empresas en las que trabajan también muestra diferencias importantes: son más pequeñas que las habituales de los trabajadores autóctonos y con menos representación sindical. Todo esto hace que sean los que más miedo tienen a perder el trabajo. Por otro lado, los parados de este grupo tardan más tiempo en encontrar trabajo. Además, hay un peso más elevado de los que no reciben subsidio de desempleo: más del doble que en el caso de la población autóctona.

Otro aspecto importante que hay que comparar con los autóctonos es el de sus recursos y equipamientos. Y, de hecho, comprobamos inmediatamente que se trata de un grupo con ingresos bajos, como era previsible, pero no tan bajos como los de la clase trabajadora mayor. Un 16% de las personas que forman este grupo no cuenta con ingresos propios. Un 50%, aproximadamente, cuenta con unos ingresos individuales mensuales netos que llegan como máximo hasta 900 €, mientras que solamente en un 20% de los casos se encuentran por encima de los 1.050 €. Si los comparamos con el grupo de la clase trabajadora mayor, en el cual solamente un 9% está por encima de esta cifra, la diferencia a favor de los inmigrantes es notable. Si los comparamos con los trabajadores jóvenes y adultos, más de un 40% de los cuales tienen unos ingresos por encima de los 1.050 € mensuales, vemos que, efectivamente, los inmigrantes tienen unos recursos económicos más limitados.

El dato relativo a los ingresos del hogar nos confirma esta posición intermedia: un 6% cuenta con menos de 9.000 € netos anuales, mientras que entre los jubilados autóctonos este grupo llega al 30%. Por otro lado, menos de una tercera parte se encuentra por encima de los 24.000 €, proporción bastante inferior a la de los trabajadores autóctonos jóvenes y adultos, entre los que casi llega al 50%. No obstante, estas respuestas son solamente indicativas, dado que un 38% no contesta a esta pregunta. Probablemente, la falta de regularidad de muchos de los ingresos obtenidos hace difícil conocer con precisión la cifra anual para el conjunto del hogar, que también suele tener una composición poco estable.

Las condiciones de vida de los inmigrantes tampoco son fáciles. Un 50% tiene dificultades para llegar a final de mes y, de éstos, un 10% tiene muchas. Pero no todos tienen dificultades: un 30% consigue ahorrar, bastante más que los trabajadores jubilados, probablemente también porque tienen proyectos de vuelta al país de origen o porque envían dinero a las familias que han quedado atrás. Este ahorro no va a parar a inversiones, a mejoras en la vivienda propia ni a la compra de propiedades. No llega al 3% el porcentaje de los que tienen alguna empresa, tienda o bar. Tampoco invierten apenas en seguros: por ejemplo son, con mucha diferencia, los que menos han contratado un seguro de entierro (solamente un 16%).

En relación con la vivienda, los nuevos inmigrantes son los que viven en pisos en una proporción más elevada (un 96,5%) y son los que residen en viviendas más pequeñas: un 8% son inferiores a 50 m<sup>2</sup>, un 44% tienen entre 50 y 70 m<sup>2</sup> y solamente un 10% dispone de más de 90 m<sup>2</sup>. Este hecho, si tenemos presente que son los que viven en hogares con más personas, hace disminuir aún más el espacio disponible. La gran mayoría vive en régimen de alquiler a término (un 59%), mientras que un 6% tienen alquileres indefinidos, de manera que, en este caso, la propiedad de la vivienda es la más limitada, con solamente un 30% de los casos, y de éstos casi todos han de pagar la hipoteca. Y lo que es todavía más relevante es que son los que más pagan por la vivienda, sea alquiler o hipoteca: solamente un 8% están libres de pago de vivienda y solamente un 12% pagan hasta 300 € mensuales, mientras que un 60% pagan entre 300 y 600 € y un 20% más de 600 €. El hecho de no tener herencias, de haber llegado en una época de precios muy elevados de la vivienda, etc., hace que las condiciones de los nuevos inmigrantes sean mucho más precarias que las del resto de la clase trabajadora y que, si bien en términos de ingresos mensuales están por encima de la clase trabajadora mayor, sus gastos de vivienda sean mucho más elevados, incluso para unas viviendas mucho más pequeñas.

Su equipamiento doméstico se encuentra también por encima del de la clase trabajadora mayor, aunque muy lejos del equipamiento de los trabajadores jóvenes y adultos: la gran mayoría tiene lavadora (un 98%) y microondas (un 76%), pero en un 55% de los casos tienen menos de 8 de los aparatos incluidos en la ECVHP. El lavavajillas, por ejemplo, que es un equipamiento que nos dice mucho sobre el nivel de consumo y de modernidad porque hace referencia también a la manera de realizar las tareas domésticas, es un equipamiento que existe solamente en un 13% de los hogares de los inmigrantes. Y son los menos equipados en lo que respecta al ascensor (solamente un 41%), a la disposición

de garaje o aparcamiento (solamente un 12%), etc. En cambio, están más equipados que los trabajadores mayores en nuevas tecnologías: un 46% dispone de ordenador y un 30% de Internet. Y, en relación con los teléfonos móviles, un 98% tiene alguno, al mismo nivel que el conjunto de la sociedad, exceptuando a la gente trabajadora mayor, que dispone de móvil en un nivel inferior. Son los que menos disponen de segunda residencia, un 9% de los casos, la gran mayoría fuera de España, lo que nos permite intuir que probablemente hacen referencia a su casa en su país de origen. De manera que, cuando un 20% dice que tiene fincas urbanas o rústicas, muy probablemente se trata de propiedades en su país de origen. En relación con los coches, su equipamiento es todavía relativamente bajo: un 50% no tiene, un 42% tiene uno y solamente un 8% tiene más de uno.

En otros aspectos, los inmigrantes tienen también peculiaridades muy diferentes de los autóctonos. Por ejemplo, son los más religiosos: un 86% dice que es creyente, la mayoría católicos (un 48%) y el resto de otras religiones. Y, al mismo tiempo, son también los que tienen una práctica religiosa más elevada: dos terceras partes dicen que su práctica es muy o bastante frecuente. Muy por encima, por tanto, de lo que se observa entre los autóctonos.

En cambio, es el grupo que menos tendencia tiene a asociarse: un 63% de los inmigrantes no pertenece a ninguna asociación, un 26% a una, y solamente un 11% a más de una. También es posible que el concepto de asociación, tal como lo conocemos, no sea la forma de actuación en común más habitual entre los inmigrantes, y que ésta se produzca a través de las iglesias, las asociaciones religiosas u otras formas de vecindad o de contacto entre gente del mismo origen. De la misma manera, apenas participan —de hecho menos que ningún otro grupo— en entidades de voluntariado: solamente un 3% lo hace. Es debido a lo que podríamos entender como una falta de capital social, ¿o bien a la existencia de otras formas de actuación colectivas?

Es interesante también ver qué pasa con las opiniones políticas, pero, lamentablemente, el 28% de los inmigrantes no se define en esta cuestión. Y, en este sentido, la información queda incompleta. Entre los que responden, lo más frecuente es que declaren que son de centro (un 62%). Por otro lado, un 23% dice que es de izquierdas, un 13% de derechas y un 2% apolíticos, un perfil no muy diferente del de la mayoría de la clase trabajadora. En relación con el voto, alrededor de un 95% de este grupo no puede votar, de manera que no podemos saber cuáles serían sus opciones si lo hicieran. Los que votan señalan el PSC como el partido más votado, pero se trata de unas proporciones tan pequeñas que tienen únicamente un carácter indicativo, no de conocimiento real de las

posiciones políticas. Como era de esperar, en un grupo de estas características, su integración en la sociedad catalana es todavía muy reciente y muy parcial.

#### 4. Conclusiones

Cuando, a partir de numerosas informaciones, estudiamos las características de los grupos sociales que viven en la Región Metropolitana de Barcelona, se observa que esta población queda dividida en dos grandes clases: la clase media y la clase trabajadora, en función de los lugares que ocupan en la producción, de los recursos económicos que poseen y de su capacidad de intervención en la organización de la vida social. No se trata, sin embargo, de clases enormemente diferenciadas en las formas de vida, ni en la distribución territorial que presentan en los diversos ámbitos de Cataluña, sino que, a pesar de las notables diferencias, muestran bastante continuidad en su manera de vivir, sus aspiraciones y sus opciones.

La clase media comprende aproximadamente un 40% de la población de la RMB. Y, dentro de ésta se distinguen cuatro grupos, con características también diferenciadas: los empresarios con asalariados, que no llegan al 5% del total, los empresarios sin asalariados y autónomos, casi el 6% de la población. Ambos grupos forman lo que tradicionalmente se ha llamado la antigua clase media, que vive a partir de la propiedad de los medios de producción y, en el primer caso, cuenta con trabajo asalariado en sus empresas. Los grupos tercero y cuarto están dentro de lo que se denomina la nueva clase media, que se acerca al 30% de la población. Ésta comprende, por un lado, los gerentes y técnicos altos y medios, que es el grupo que trabaja más en las grandes empresas y especialmente en el sector público, lo que tiende a crecer y a tener una gran visibilidad en nuestra sociedad. Eso pasa sobre todo en el sector adulto y mayor de la nueva clase media. En cambio, el sector joven —el cuarto grupo—, que representa el 10% de la población total, tiene muy buenas condiciones de vida, ya que reside todavía mayoritariamente en casa de sus padres, pero tiene en cambio bastantes dificultades a la hora de integrarse en un mercado de trabajo que tiende a ocupar a la gente joven, incluso la que posee buenos niveles educativos, a cambio de salarios bajos y de poca estabilidad laboral.

La clase trabajadora comprende aproximadamente el 60% de la población Y, a su vez, presenta diferentes capas. Una es la clase trabajadora joven y adulta, activa, mayoritariamente autóctona, que es la que tiene condiciones de vida más parecidas a las de la clase media, tanto en relación con su ocupación como en recursos, y que numéricamente se acerca al 26% del total de la población. Hay dos grupos más que se distinguen por su

precariedad en relación con los recursos: la clase trabajadora mayor, ya jubilada, que procede en gran parte de la antigua inmigración de tierras españolas, y que sigue marcada por las características de una época ya antigua, por el bajo nivel educativo, poco conocimiento del catalán, poco equipamiento en el hogar, dificultad de acceso a las nuevas tecnologías... y los nuevos inmigrantes, que se han integrado en el mercado de trabajo en condiciones mucho más precarias que el resto, pese a que sus niveles educativos no son especialmente bajos, y que viven también en condiciones más difíciles, faltos como están de redes locales de relación o de herencia que les faciliten el acceso a la vivienda o al equipamiento.

En resumen, en el año 2006, este último colectivo tenía más recursos económicos que la clase trabajadora antigua, de manera que todo hacía pensar que se podría producir una progresiva integración en las condiciones de vida de la clase trabajadora adulta y joven. La evolución posterior puede haber hecho cambiar esta perspectiva, pero éste ya es un tema para la futura ECVHP.

#### 5. Anexo metodológico. El proceso de construcción tipológica y de análisis de las clases sociales

El proceso que se ha seguido para la obtención y el análisis de los grupos y clases sociales ha comportado la aplicación de una metodología específica y más elaborada que los habituales procedimientos de análisis de relaciones bivariadas. En este caso, la metodología utilizada se ha dirigido fundamentalmente a la construcción de una tipología general de grupos y clases sociales que contemplase los numerosos ámbitos temáticos que los configuran según el modelo de análisis considerado.

Con objeto de llegar a la obtención de la tipología general, se ha procedido, en primer lugar, a la obtención de tipologías parciales de cada uno de los ámbitos considerados y que posteriormente se han tratado conjuntamente con objeto de sintetizarlas en una única de carácter global. A continuación detallamos las etapas de la metodología seguida con la descripción de las características más destacadas de las técnicas multivariantes utilizadas en su construcción.

La construcción de tipologías (López, 1996) satisface la necesidad de clasificar o de estructurar. Y, en general, de resumir en un conjunto reducido y significativo de categorías o tipo los individuos, grupos, instituciones, sociedades o cualquier otra unidad de análisis objeto de estudio. El objetivo final, pues, consiste en agrupar o clasificar a los individuos en grupos homogéneos según un conjunto de variables seleccionadas que, conjunta y simultáneamente, configuran los diferentes perfiles que definen unos grupos o tipos

similares. En este estudio se desarrollará un procedimiento metodológico y de técnicas de análisis de datos destinado a estructurar la posición social de los individuos del ámbito metropolitano en términos de clases y grupos sociales.

El proceso de análisis (Domínguez y López, 1996) de los resultados que se presentan en el estudio no ha sido apriorístico en el sentido de establecer modelos prefijados como punto de partida y como forma de teoría establecida que se ha de validar. De hecho, la lógica ha sido más empírica, lo que no quiere decir que no se tuviesen referencias teóricas o referencias procedentes tanto de otros estudios como de la experiencia en investigaciones previas, pero no se han explicitado analíticamente. Al menos, los conceptos y su operativización evidencian un modelo conceptual que orienta y justifica la elección de las variables pertinentes, la formalización de las tipologías y la interpretación de los resultados.

En este sentido, se han seguido seis fases analíticas fundamentales desde el punto de vista metodológico:

1. La selección de las variables y la preparación para tratarlas, con un análisis descriptivo simple previo, a partir de la distinción de 15 ámbitos temáticos que se establecen como estructuradores de las condiciones de vida y hábitos de la población y de las posiciones sociales de los individuos en términos de grupos sociales.
2. Un análisis de dimensionalización para estructurar inicialmente las variables originales y derivar de ello los principales factores de diferenciación de los individuos en el ámbito considerado. Esta dimensionalización se opera a través del análisis de correspondencias múltiples (ACM).
3. En función de los resultados del análisis precedente y a partir de las variables factoriales que se obtienen con la ACM, se procede a hacer un análisis de clasificación automática (ACL) de las unidades en un conjunto de tipos significativos que estructuran el fenómeno estudiado: primero, desde cada ámbito, y después, desde el análisis global de la interrelación entre ámbitos.
4. Con las tipologías generadas se procede a la definición y descripción de los perfiles que las caracterizan.
5. Finalmente, y de hecho a través de todo el proceso, se procede a validar los resultados obtenidos en cada momento.
6. Este proceso de análisis se ha aplicado inicialmente al conjunto de la muestra de la ECVHP, es decir, para toda Cataluña, si bien el análisis de este informe hace referencia específicamente a la submuestra del ámbito metropolitano.

A continuación pasamos a detallar estas diferentes etapas.

### 5.1. Selección de las variables y preparación para su tratamiento

En un primer paso se seleccionan las variables que se utilizarán para construir las diferentes tipologías. Las variables consideradas son de dos tipos: fundamentalmente las variables activas, las que intervienen directamente en la construcción y en la definición de las tipologías de cada ámbito, y puntualmente las variables ilustrativas, las que no intervienen pero se utilizan para describir y validar las clasificaciones tipológicas. El análisis ha comportado igualmente la validación del papel de estas variables y la eventual inclusión o exclusión del análisis final en función de las implicaciones interpretativas y conceptuales.

Por las técnicas estadísticas que se utilizan, el nivel mínimo requerido de medida de las variables es el nominal. De hecho, todas las variables consideradas son cualitativas o categóricas, medidas a escala nominal u ordinal. En algún caso las variables han requerido un tratamiento previo, con objeto de facilitar el análisis o dar más validez a los resultados del análisis multivariable. En este sentido, se han realizado dos tipos de tratamiento:

1. La categorización de variables continuas, con objeto de poder analizarlas estadísticamente con las técnicas utilizadas, siguiendo criterios de coherencia conceptual.
2. La recodificación de valores de variables categóricas con objeto de adecuarlas al análisis, ya sea por la baja frecuencia de algunos de sus valores o por criterios conceptuales de tratamiento.

Finalmente, se han considerado un total de 248 variables distribuidas en 15 ámbitos temáticos. A partir de estos diferentes ámbitos de análisis, el proceso seguido ha consistido en la obtención de una tipología parcial en cada uno de los ámbitos y un análisis conjunto de las diferentes tipologías obtenidas, con objeto de construir la tipología global de estructuración de las clases y grupos sociales (véase figura A1).

No podemos presentar la relación detallada de las variables que se han considerado, ni los resultados tipológicos obtenidos. Destacaremos algunos contenidos descriptivos básicos de estos ámbitos. Y, por tanto, parte del contenido del modelo de análisis que se deriva.

1. *Nivel de estudios y hábitos culturales* (15 variables). Incluye el nivel de estudios acabados de la persona entrevistada e indicadores culturales como el número de libros en el hogar o la frecuencia de lectura.
2. *Trabajo productivo* (18 variables). Relación con la actividad y características de la ocupación: categoría profesional,

sector, tipo de empresa, tipo de relación laboral, tipo de contrato, jornada, salario, estabilidad...

3. *Tipos familiares* (12 variables). En relación con el número de miembros del hogar y composición, y distribución del trabajo doméstico y de los cuidados.
4. *Consumo* (11 variables). Formas de pago en las compras, tipo de establecimiento, periodicidad de las compras, compra de productos en el hogar.
5. *Recursos económicos* (21 variables). Comprende diversas variables referidas a los ingresos anuales del hogar, a las dificultades económicas, a las posibilidades de ahorro, a las inversiones realizadas, a la posesión de propiedades, a los seguros contratados, a los gastos en la vivienda y a la valoración del nivel de vida.
6. *Vacaciones* (6 variables). Pernocaciones fuera del domicilio en diversos momentos del año y lugar de vacaciones.
7. *Equipamiento del hogar* (18 variables). Posesión de diversos artículos en el hogar: lavavajillas, secadora, congelador independiente, vitrocerámica, cámara de vídeo, ordenador, Internet, móviles..., así como el número de coches y motos.
8. *Vivienda* (17 variables). Régimen de tenencia, superficie, localización, equipamiento de la vivienda (calefacción, aire acondicionado, ascensor, váter, ducha, zonas de jardín, piscina), inconvenientes de la vivienda y posesión de segunda residencia.
9. *Formas de relación* (12 variables). Frecuencias de relaciones con familiares, vecinos, amigos... personas a las que se acude en caso de enfermedad, problemas, etc., y actividades de voluntariado.
10. *Tiempo de ocio* (34 variables). Actividades de tiempo libre en casa: leer, ver la televisión, escuchar la radio, bricolaje, ordenador, familia, etc., y fuera de casa: cine, teatro, bares, pasear, excursiones, compras, familia, deporte...
11. *Origen geográfico* (6 variables). Lugar de nacimiento, año de llegada a Cataluña y al municipio, lengua de la persona entrevistada, nivel de conocimiento del catalán y situación legal de residencia.
12. *Salud* (6 variables). Valoración de la salud personal y manifestación de dificultades para realizar diversas actividades: salir de casa, subir escaleras, moverse, vestirse y lavarse o comer solo.
13. *Entorno* (29 variables). Valoración del estado del barrio o del entorno más inmediato en relación con el alumbrado, la limpieza, las zonas verdes, diversos servicios y equipamientos, etc., la contaminación, el tráfico, la inseguridad, la calidad de vida...

14. *Expectativas* (8 variables). Valoración del nivel de vida actual y futuro de la familia y general, del nivel de ingresos y del trabajo, de las relaciones personales y de la evolución social y política de Cataluña.

15. *Voto y asociacionismo* (6 variables). Número de asociaciones a las cuales pertenece, posicionamiento político, voto en las elecciones municipales, autonómicas y generales.

En cada ámbito, y después también en el análisis global, se ha aplicado un mismo procedimiento que combina el análisis factorial de correspondencias múltiples con el análisis de clasificación, con objeto de obtener las tipologías que comentamos en los apartados siguientes.

## 5.2. Análisis de correspondencias múltiples (ACM)

La ACM es una generalización del análisis factorial de correspondencias simples que hace posible el estudio simultáneo de las relaciones de asociación entre múltiples variables cualitativas o categóricas. El resultado de una ACM es la obtención de unas nuevas variables, dimensiones o factores de diferenciación de los individuos, que se generan por combinaciones (lineales) de un conjunto original de variables cualitativas. El número de factores obtenidos es menor que el de variables originales y se pierde una parte de la información inicial (expresada en términos de variancia o de inercia), pero se gana en significación y parsimonia. Además, estos factores se caracterizan porque están ordenados jerárquicamente según la importancia (valores propios) como factores de diferenciación de los individuos, y son (linealmente) independientes entre sí.<sup>4</sup>

Por otro lado, estos factores se pueden representar gráficamente, hecho que supone un importante elemento descriptivo y de ayuda a la interpretación, ya que se destacan geoméricamente las interacciones entre las variables y por tanto se ilustra cómo se estructura la información. El objetivo de este tipo de técnica factorial es la ordenación escalar tanto de los individuos como de las categorías de las variables analizadas.

A través de la ACM, y a partir de las dimensiones o factores que se retienen,<sup>5</sup> podemos asignar a cada individuo una coordenada (puntuación factorial) en un espacio multidimensional continuo. Estos factores tienen la ventaja adicional, de interés para el análisis de clasificación posterior, de que se expresan en las mismas unidades de medida (son variables estandarizadas).

## 5.3. Análisis de clasificación automática (ACL)

La técnica del análisis de clasificación automática o de conglomerados (*cluster analysis*) está destinada propiamente a

obtener las tipologías de agrupar a los individuos según sus similitudes. En nuestro caso las similitudes se calculan a partir de las distancias entre individuos según las puntuaciones factoriales resultantes de la ACM.

De esta manera (Lozares y López, 2000, p. 147), la técnica estadística multivariable de la ACM nos proporciona las condiciones de aplicación deseables del proceso clasificatorio. Además de reducir la información, nos proporciona, a partir de las variables originales tratadas, un conjunto nuevo de variables de dimensión significativamente menor a través de la acumulación de la mayor parte de la variancia. Y, como son variables que forman base, engendran el subespacio vectorial, resultan incorrelacionadas o linealmente independientes. Como el número de componentes que se utilizan es menor que el definido por las variables originales, las distancias entre los puntos o individuos evaluadas a partir de la ACL diferirán de las distancias definidas con las variables originales, pero precisamente en el mejor sentido a efectos del análisis y de los objetivos de la ACL, ya que lo que obtenemos es una nube de puntos donde los individuos se disponen en función de las características que más los discriminan y los hacen diferentes, con las ventajas adicionales mencionadas de reducción e incorrelación estadística. Finalmente, nos facilita que las unidades de medida de las variables clasificatorias (los factores en estos casos) sean las mismas, y así se consigue que, a la hora de hacer las comparaciones de las unidades, sus diferencias se expresen estrictamente por la medida de similitud utilizada y no por el efecto del cambio de unidad de medida. Así, se consigue que se pondere la importancia relativa y se evita que afecte a los resultados de la clasificación.

La técnica de clasificación automática utilizada es un algoritmo mixto utilizado en el software SPAD y que, partiendo de las puntuaciones factoriales del conjunto de individuos, aplica un triple proceso clasificatorio (Lebart, Morineau, Piron, 2004, p. 177-184):

1. Una primera clasificación se obtiene con el cruce de diversas particiones de base construidas alrededor de centros móviles.
2. Las clases estables que se obtienen de este primer procedimiento se agregan a continuación a través de un método de clasificación jerárquica ascendente según el criterio de *Ward* o de mínima pérdida de inercia.
3. Finalmente, las diferentes particiones de los individuos que se pueden obtener a partir del árbol de agregación del procedimiento *Ward* se optimizan o se consolidan a través de una reasignación a los diferentes grupos creados en cada partición con un nuevo proceso de clasificación por centros móviles que mejora la inercia entre los grupos.

A partir del árbol de agregación se trata de determinar el corte que corresponde a la mejor o las mejores particiones. Esta decisión se toma teniendo en cuenta fundamentalmente un criterio sustantivo de configuración de los grupos y un criterio más formal derivado de los cambios que se producen en el árbol de agregación. En el caso del análisis global realizado en este estudio, se decidió considerar una tipología con 7 grupos cuyo contenido centra el apartado de clases y grupos sociales.

## 5.4. Validación de los resultados

Por último, como en todo proceso de investigación, se ha procedido de diversas maneras a validar los resultados del estudio para comprobar que sean consistentes y que las tipologías obtenidas sean estables. En este sentido, se han realizado diversos análisis de ACM y ACL a partir de la inclusión o no de diversas variables y de su consideración con codificaciones diferentes (con más o menos modalidades). Hemos tratado los datos contrastando el conjunto de Cataluña con la submuestra metropolitana. No obstante, se han contrastado los resultados de la actual edición de la encuesta con los de la anterior y se han validado desde el punto de vista sustantivo.

Por último, hay que señalar dos particularidades de los datos de la ECVHP para dar sentido a la configuración de los grupos sociales en el ámbito metropolitano. Por un lado, los datos hacen referencia a estimaciones sobre una población definida en términos de individuos de 16 años en adelante, por lo que las características sociales de su hogar no dejan de ser atributos individualizados, y la distribución del peso de los grupos sociales se hace, en consecuencia, con relación a individuos que pertenecen a un hogar.

Por otro lado, hemos procedido a construir la tipología de grupos sociales a partir de un análisis que ha considerado el conjunto de toda la muestra, es decir, la totalidad de Cataluña Y, a continuación, se ha considerado la distribución resultante con la submuestra específica del ámbito metropolitano. Esta manera de proceder nos permite tener una visión global de la estructura social catalana, con datos que además se han generado a partir de considerar esta realidad territorial. Y, por tanto, comparar las dinámicas de estructuración social metropolitanas con las del conjunto catalán. Hemos constatado, sin embargo, dado el importante peso poblacional metropolitano y la actual estructuración de la realidad social, que los perfiles sociales de los grupos no generan grandes diferencias, a diferencia de lo que había sucedido en el pasado.

1 La fragmentación interna en las clases sociales puede dar lugar a diversos tipos de subgrupos: *fragmentos, capas y categorías* han sido algunos de los conceptos utilizados para describir

- diversos tipos de subgrupos dentro de una clase social. Las características de este texto no permiten entrar aquí en los criterios teóricos de las diferencias y, por tanto, nos referiremos a fragmentos o capas sin explicar los motivos.
- 2 Sin incluir la vivienda donde residen.
  - 3 Esto no significa que todos los nacidos fuera de España figuren en este grupo. En este caso se trata más de una condición social que de un lugar de nacimiento, ya que hay también personas inmigrantes en la clase media. Lo que los diferencia en el análisis que hacemos en este artículo son las condiciones de vida, no el origen.
  - 4 Los datos del estudio se han tratado principalmente con el software SPAD (Système Portable pour l'Analyse des Données), versión 6. Los procedimientos de ACM y, posteriormente de ACL, son los llevados a cabo en este software.
  - 5 En el caso del análisis global se han considerado un total de seis factores que conservan el 94,7% de la inercia total según el cálculo transformado de los valores propios (Benzécri, 1979; Greenacre, 2008).

## LOS CAMBIOS EN LAS DINÁMICAS Poblacionales DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE BARCELONA. La creciente diversificación de los orígenes geográficos y la dispersión por el territorio

Sònia Parella

### Introducción

Cataluña ha vivido unos cambios demográficos sin precedentes durante los últimos años. El volumen y la intensidad de la inmigración durante los primeros años del siglo XXI han sido extraordinarios. Aunque los movimientos migratorios procedentes del resto de España constituyen, sin duda, la base del crecimiento de la población catalana hasta la década de los setenta, la entrada del nuevo milenio ha coincidido con el inicio de un nuevo flujo migratorio procedente de países no comunitarios que se ha acelerado, diversificado y extendido por todo el territorio. La última edición de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) analiza las condiciones de vida y los hábitos de la población y los grupos sociales de una sociedad cuya composición ha experimentado unas transformaciones importantes durante el período 2000-2006. El objetivo de este artículo es identificar y delimitar estos cambios.

El artículo empieza con una panorámica de los cambios en las tendencias poblacionales, provocados principalmente por la llegada acelerada de flujos migratorios internacionales. A continuación, se analiza la intensificación de la pluralidad de procedencias que caracteriza a la sociedad catalana actual. La creciente diversificación de las procedencias coincide con el movimiento poblacional desde el centro hacia la Primera y la Segunda corona de la Región

Metropolitana de Barcelona (RMB), que ha supuesto una dispersión de la población a través de un ámbito urbano cada vez más extenso, tal como se expone en un tercer apartado.

El artículo concluye con una primera aproximación, a partir de los datos de la ECVHP, a los proyectos migratorios de las personas nacidas fuera de España que residen en Cataluña. Identificar las características que se observan en los proyectos migratorios constituye, sin duda, un indicador clave del grado de asentamiento de las personas recién llegadas y de sus estrategias. Así podremos evaluar su impacto en la composición de la sociedad catalana del futuro.

### 1. Los cambios repentinos en las tendencias poblacionales

El cambio de milenio ha supuesto una clara ruptura de los modelos de crecimiento demográfico de la población catalana. En el año 2006, Cataluña alcanzó los 7.000.000 de habitantes —el 1 de enero de 2008 la población catalana era de 7.364.078 personas. Estamos, por lo tanto, ante un cambio repentino de tendencia, ante un punto de inflexión entre el estancamiento demográfico característico de las décadas de los ochenta y los noventa y la intensa recuperación de la población a partir del año 2000, tal como se puede observar en la figura 1.

Este aumento de la población se explica principalmente por el saldo migratorio. El hecho migratorio es consustancial a la dinámica poblacional de Cataluña. Es necesario recordar el impacto de las migraciones procedentes del resto de España, también llamadas *migraciones internas*, que se produjeron masiva y principalmente entre los años cincuenta y setenta, y que se estancaron a partir del primer quinquenio de los años ochenta, coincidiendo con una crisis económica que invirtió el signo del saldo migratorio.<sup>1</sup> Este paro de los procesos migratorios procedentes del resto del Estado español, junto con una disminución de la fecundidad, resultaron en unas décadas de estancamiento demográfico y envejecimiento progresivo de la población. Sin embargo, coincidiendo aproximadamente con la entrada del nuevo milenio, han surgido las nuevas migraciones y se han acelerado las cifras de extranjeros que llegan a Cataluña.

Los datos son bastante contundentes. Los flujos se han multiplicado casi por nueve desde 1998 hasta 2008. Así pues, estamos ante la consolidación del hecho migratorio internacional como hecho social.<sup>2</sup> Tal como muestra la figura 2, la población de nacionalidad extranjera era de 121.361 personas en el año 1998 y pasa a ser de 1.103.790 personas de nacionalidad extranjera empadronadas a 1 de enero de 2008 (esta cifra aumenta a 1.204.627

personas inmigrantes si utilizamos como indicador el número de personas nacidas en el extranjero). Así pues, la población extranjera ha pasado de suponer solamente un 2% de la población total en el año 1998, a un 15% diez años más tarde (véase la figura 3). Si nos basamos exclusivamente en los datos referentes a la RMB, el volumen total de personas extranjeras empadronadas es de 690.009 (un 14% de la población total).

Indudablemente, los flujos migratorios de carácter internacional que han llegado a Cataluña no constituyen un fenómeno aislado, sino que hay que situarlos en un contexto de circulación de recursos humanos y materiales a escala global, que opera dentro de los límites de la división internacional del trabajo. Sin embargo, lo que hace que Cataluña sea excepcional es la intensidad que ha adquirido este fenómeno, principalmente a causa de la atracción de una coyuntura económica marcada por un gran crecimiento de la ocupación en sectores intensivos en fuerza de trabajo (construcción, hostelería, servicio doméstico, etc.). Estos sectores han provocado una intensa demanda de fuerza de trabajo que, a su vez, ha sido alimentada por la misma aportación migratoria.

La llegada de población extranjera también ha supuesto una transformación de la estructura por edades de la población catalana. En términos absolutos, la tabla 1 nos indica que se ha producido un repunte del número de niños de entre 0 y 14 años, gracias a la aportación de las generaciones recién llegadas en edad fértil —junto con el papel de las generaciones del *baby boom*, que han consumado sus proyectos de maternidad/paternidad durante estos años. Sin duda, la aportación principal de personas extranjeras se hace especialmente visible entre los 15 y los 64 años (el 82% del total), sobre todo en la franja de los 25 a 39 años (un 45% del total, según los datos del Padrón continuo).

A pesar de estos cambios en la estructura por edades, la inercia de una pirámide poblacional envejecida se mantiene. Así pues, la tabla 2 nos muestra que el peso de la población de más de 65 años sigue siendo relevante: correspondía a un 16,2% del total de la población en el año 2008. Sin embargo, hay que destacar que el porcentaje ha disminuido más de 1 punto en relación con el año 2001 y que se apunta un cambio de tendencia. Las diferencias en función de la nacionalidad se ponen de manifiesto a través de los indicadores de la estructura de población que se recogen en la tabla 3: mientras que casi una de cada cinco personas con nacionalidad española supera los 65 años, entre las personas extranjeras el porcentaje se reduce al 2,4%. Así mismo, tanto el índice de envejecimiento como los distintos índices de dependencia calculados para la población de nacionalidad española son singularmente superiores a los de la población extranjera.